Leg.º 1 N.º ~~11~~ 16 N.º ~~2~~

Los Esclabos de su Esclaba

Y

Azer bien nunca se Pierde

Tea (1-28-16 (2))

a 4

N.º Apunto.

~~Legajo 5.~~

Repartimiento de el año de 1769

Dn Enrriqe	Mrz
Dn Po viejo	Lopez
Leonor	Sra Guzmana
elvira	Sra Granadina
Mulei	Paco Rodrigo
Penacho	Coronado
el Rey	Galban
Aurora	Sra Pereira
Mustafa	Jaime
tusco	Castellò
Caballero 1o y Ali	Ambrosio
Caballero 2o	Mayorito
Marinero 1o	Lopez
Marinero 2o	Enrriqe

Veinte maravedis.

SELLO QVARTO, VEINTE MARAVEDIS, AÑO DE MIL SETECIENTOS Y SESENTA Y QVATRO.

CAROLUS III. D. G. HISPANIAR. REX.

COMEDIA FAMOSA.

LOS ESCLAVOS DE SU ESCLAVA,

Y HACER BIEN NUNCA SE PIERDE.

DE DON JUAN DEL CASTILLO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Enrique.
Don Pedro, viejo.
Leonor, su hija.
Elvira, criada.
Penacho, gracioso.
El Rey de Argèl.
Aurora, su hija.
Mustafá, Moro.
Alì, Moro.
Tusco, Moro gracioso.
Dos Cortesanos.
Dos Marineros.

Muley

JORNADA PRIMERA.

Salen Mustafá, y Alì, huyendo del Rey, que sale con el alfange desnudo, y hincandose de rodillas.

Rey. Villanos, viles, traydores,
oy morireis à mis manos,
pues intentais alevosos
ocultar con vuestro engaño,
que falta Aurora de Argel,
que falta el bien que idolatro
en mi hija; yà he sabido,
por mas que lo han ocultado
vuestras deslealtades, que
desse Parque la robaron
unos aleves Pyratas:
mas còmo, infames villanos,
fue tanto vuestro descuido?

Must. Señor, fue tan impensado
el desesperado arrojo
de los astutos Cosarios,
que es casi increible, que
su valor llegasse à tanto,
que à la Princesa robassen
estando en el Parque, quando
las centinelas, y guardas
se rendian al descanso
en el rigor de la siesta,
y en este tiempo lograron
la faccion; pero Muley,
hecho un vigilante Argos,
los sigue en la Capitana,
desde el tiempo que ha faltado
de Argèl vuestra Real Alteza.

Rey. Suspendase vuestro labio.
Còmo, Profeta Mahoma,
este dolor, este agravio
permites, con tantas penas
como padezco, faltando
mi hija Aurora, pues sus luces

A de-

dexan en eterno caos,
quanto domina en el Orbe
el Gran Señor Otomano?
Pero confiado vivo
la he de vèr en mi Palacio
ſegunda vez reſtaurada
por el invencible brazo
de Muley mi General,
à el qual le ofrecì ſu mano
por premio de ſus hazañas;
y ſi èl como intereſſado
no la reſtaura, mi Reyno
vivirà en eterno llanto:
mas què belico acento
liſongea las rafagas del viento?
Muſt. Muley, ſeñor, q. deſembarca ufano,
que viene de ſeguir al vil Chriſtiano.
Sale Muley, y Tuſco, Moro ridiculo.
Mul. Dame à beſar, ſeñor, vueſtra Real
Rey. A mis brazos levanta, (planta.
y tu labio refiera eſte ſuceſſo.
Muley. Oye, ſeñor, el tragico progreſſo
ſegun tengo entendido,
y las guardas del Parque han referido.
Baxando la Princeſa à los jardines
de tu Alcazar, ſeñor, cuyos confines
ſe unen con el Parque, y la Marina,
ſola ſe determina
quedarſe entre las flores,
para dàr mas fragrancia à ſus cãdores,
à tiempo que la puerta,
que eſſe pielago baña, quedò abierta,
que tal inadvertencia,
fue del (X) acaſo providencia.
A eſte tiempo, ſeñor, unos Coſarios,
(Eſpañoles al fin) pues temerarios
corrian eſſas Playas arenoſas,
Campañas de Neptuno proceloſas:
ganaron, gran ſeñor, una enſenada,
y en ella conſiguiendo una emboſcada
del Palacio à la vilta (dilta.)
(por ſer muy breve eſpacio el q. dèl
La Nave dexa ſu animo atrevido,
y aviendo de mas cerca conocido,
de ceſpedes, y ſauces amparados,
que yacen deſcuidados
centinelas, y guardas ſin recelo,
con temerario anhelo
al Parque ſe abanzaron,
y ſu manſion florida regiſtraron.
Al llegar codicioſos à una fuente,
que era de unos roſales traſparente,
advirtieron que ollaba
una Deidad ſus flores, y les daba
con el contacto de ſu pie brioſa,
ſi purpura al Jazmin, nieve à la Roſa.
Por lograr ſus intentos,
con paſſos mas que lentos,
ſu oſſadia villana
ſe atreve à ſu hermoſura ſoberana,
y el hacerlos oſſados,
fue el eſtàr de ſus rayos deslúbrados,
que el q. atrevido al Sol à mirar llega,
de razon, y de viſta à un tiempo ciega.
Aurora deſcuidada, y divertida,
ſin poder ſu valor hacer huìda;
y eſto para ſu intento,
fue motivo de darles mas aliento,
y con fiera oſſadìa
robaron à la Aurora à medio dia.
Zarparon fugitivos de eſſe Puerto,
ſin aver deſcubierto
el omenage, al Vergantin brioſo,
haſta que el laſtimoſo (ron
clamor de aquellas, q. à ſu Alteza vie-
llevar, aviſo dieron
à las guardas, y à mi la infeliz nueva;
y viendo que me lleva (to,
el alma el Vergantin, con noble alien-
ſurtì en la Capitana en ſeguimiento.
No los perdì de viſta haſta la tarde,
que el màr haciendo alarde
de ſu ſobervia ſuma,
cortando los Planetas con la eſpuma:
con tan fiera tormenta, que las olas,
las roxas vanderolas,
dexaban por deſpojos en el Cielo,
yà el Turqueſado velo,
las (gavias) taladraron,
y en ſu globo dexaron
dos claraboyas mas, por donde viera
el rumbo de la Aurora, y ſu carrera.
La Nave con los fuertes movimientos
del uracàn, y los contrarios vientos,
tal vez haſta el abiſmo deſcendìa,
y tal haſta la eſfera la ſubìa,

el

el fiero màr ſobre ſus hombros canos,
donde tus Africanos,
tan cerca del Impireo yà ſe vieron,
que pudieron quedarſe, ſi quiſieron.
Enredadas las gavias en los rayos
del Sol, yà de Planeta formò enſayos
la Galera, pues ſu empinada frente
tocò del quarto Cielo lo eminente,
que à tener en las flamulas armellas,
pendiente ſe quedàra en las Eſtrellas.
Aſsi ſe navegaba,
y tanto la Galera ſe acercaba
à la celeſte Esfera,
y aquella ardiente hoguera,
dando bordos, y gyros,
por campos de cryſtales, y zafiros;
y tanto con el Sol llegò à eſtrecharſe,
que temiò por las jarcias abraſarſe:
mas temiendo baxar hecha ceniza,
ayudandola el arte de la hiza,
ſe deſprēdiò de entre la llama ardiēte,
tan velòz, y tan ligeramente,
del ceruleo cryſtal à lo profundo,
que dàr noticias pudo de otro Mūdo.
Cerrò, ſeñor, la noche tenebroſa,
la puerta al dia, y à la luz hermoſa,
y deſplegando el manto, (panto,
todo el Orbe poblò de horror, y eſ-
y las Celeſtes luces
las viſtiò de ſus lobregos capuces.
Al deſpertar la Aurora ſoñolienta,
ſoſſegò la tormenta,
mas nueſtra adverſa ſuerte
viò dos veces el roſtro de la muerte;
una en la confuſion, otra violenta,
en la amenaza de la cruel tormenta,
con que el rumbo trocado
ſeguìr à los Pyratas fue eſcuſado,
pues parece que el viento
ſus alas les preſtò para ſu intento,
que à no averlos venebolo librado,
de mi furor no huvieran eſcapado.
Mi deſignio fruſtrado, me reſuelvo
à dexar de ſeguìrlos, y aſsi buelvo
la proa à Argèl con prompta ligereza,
à tomar nueva orden de tu Alteza;
y por Alà te juro,
por ſu Profeta ſacro, à quien procuro
obligar con mi ruego,
irritado de enojo, de amor ciego,
de no bolver jamàs à tu preſencia
ſin la Princeſa, en cuya diligencia
ha de vèr el Chriſtiano
el eſtrago mayor, mas inhumano,
el Africa, y el mundo mi fineza,
libre Aurora, cō guſto vueſtra Alteza.

Rey. Publiqueſe deſde luego
por todo el Reyno un Edicto,
el qual notorio haga à todos,
que qualquier vaſſallo mio,
ù de otro Reyno Eſtrangero,
que con certeza dè viſo,
donde la Princeſa ſe halla;
ſiendo noble, el preferido
ſerà, y en quantos honores,
mercedes, y beneficios
mi grandeza hacerle puede;
y ſi es plebeyo, me obligo
à darle diez mil zequies,
y admitirle en mi ſervicio.

Tuſc. Senior, mandar que me dàr
la media de lo ofrecido,
que me partir al inſtante.

Mul. Quita loco. *Tuſc.* Cordo, quito.

Rey. Muley, partios al punto,
pues el tiempo os es propicio:
y yà que teneis la Armada
de Galeras, y Navios
en el Puerto, ordeno, que
lleveis los mas eſcogidos
Soldados para la empreſſa:
que yo, por lo que os eſtimo,
os buelvo à dàr la palabra
de haceros eſpoſo digno
de mi Aurora, y en Argèl
ſereis como yo ſervido.

Mul. Con tal favor, gran ſeñor,
me infundis mas nobles brios,
para partir luego al punto;
y eſſe pielago de vidrio
tan continuo ha de brumar
vueſtras Naves, que al preciſo
peſo del Abeto, agovie
la eſpalda al màr criſtalino,
no dexando clima eſtraño
que no regiſtre atrevido,

deſde el nevado Alemàn,
haſta el mas toſtado Indio.
Diſparad pieza de leva. *Diſparan.*
Rey. Mahoma vaya contigo.
Vaſe el Rey con los dos.
Mul. Tuſco? *Tuſc.* Senior, què mandar?
Mul. Prevèn luego los veſtidos,
que eſtàn hechos à la moda
de Eſpaña, que determino
correr todas quantas Coſtas
guarnece eſſe criſtalino
eſpejo, pues Eſpañoles,
ſegun el vaſo que vimos
nos lo diò à entender, que fueron
los que ciegos, y atrevidos
emprendieron tal arrojo:
de ſu esfuerzo eſtoy corrido.
Tuſc. Llevar veſtidos de Frayle?
Mul. No, que tengo diſcurrido
el modo que he de tomar.
Tuſc. Tu tener raro capricho;
tu veſtir de Cavaliero?
ſi gafar el Chriſtianilio,
que conocer por què eſtàr
tiempos en Argèl cautivos,
còmo poder eſcapar?
Mul. Por eſſo voy prevenido
de cartas, y otros papeles
de diverſos apellidos,
de familias Eſpañolas,
que las huve de un cautivo,
que tenia en mi poder;
y con propiedad del miſmo,
el idioma Eſpañol ſupe
hablar, como aquel nativo
Arabe mio, y podrè
conſeguir lo que imagino.
Tuſc. Y yo hablar tambien Creſtiano,
que aſsi no tener peligro.
Mul. Vamos, pues, Tuſco, à embarcar.
Tuſc. Yà me alegrar el galilio,
en ſolo penſar bebir
de aquel clarete tintilio,
que en Malaga ſe criò
en pampanos, è racimos. *vanſe.*
Salen Enrique, y Penacho de Corteſanos.
Penach. Señor mio, bien los ha hecho,
el dinero que has traìdo
à eſta feria, lo has gaſtado
en enterrar à un podrido
difunto, ſin mas, ni mas.
Enr. En nada diſtribuìrlo
pude mejor, que en tal obra,
pues que por pobre, el debido
ſepulcro ſe le negaba,
por eſtàr debiendo al Fiſco
la cantidad que paguè
por èl, que es rigor impìo,
que para un cadaver no aya
noble piedad en los vivos,
paſſando de los umbrales
de la muerte, el recto juicio
de la Juſticia del Mundo;
y aſsi aſsiſtì compaſsivo
à celebrar ſus exequias,
de que eſtoy deſvanecido.
Penach. Puedes con razon eſtarlo,
pero no huele à tomillo
eſto de andar con difuntos
en cumplimientos tan finos.
Enr. Por què cauſa? no te entiendo.
Pen. Porque yà eſtà conocido,
que te vendrà à dàr las gracias
de eſte heroyco beneficio.
Enr. Què mayor felicidad,
que aver de cierto entendido,
que fue acepta la limoſna?
Pen. No quiſiera de improviſo,
que quando mas deſcuidados
eſtuvieramos, el dicho
difunto venga à dàr gracias,
ſi es que à la gloria ſe ha ido.
Enr. La alegria fuera mia,
de ſaber que fuì motivo
yo, de que por mì gozaſſe
teſoro tan infinito.
Pen. Para mì no ſerà guſto
hablar con muertos, ni oìrlos,
que tienen la voz pauſada,
y el roſtro deſcolorido,
oliendo à cera amarilla,
en vez de pevete fino.
Enr. Dexa locuras, y advierte,
que aora no ſolicìto,
que à noticias de mi padre
llegue, quando fuera digno

que

que lo ſupieſſe: mas es
tan eſtraño, que imagino,
que lo que fue caridad,
lo atribuya à deſperdicio;
y aſsi el ſecreto te encargo.
Pen. Siempre obſervè aquel eſtilo:
mas vale callar, que hablar,
que para criado afirmo,
que no es poco, y yà no ay Sanchos.
Enr. Yo te prometo un veſtido,
que es razon, y lo mereces
por tu lealtad, y cariño.
Pen. Grande palabra; por Dios,
que eres Andalùz caſtizo,
ſi aſsi como dices haces.
Enr. A las obras me remito;
en eſta Playa es la Feria,
que ſiempre en Malaga ha ſido
la mas cèlebre de Eſpaña,
donde Eſtrangeros diſtintos
concurren, por aver peces,
ſegun los fueros antiguos:
vamos viendo que ay en ella.
Pen. Lo que avrà ſeràn veſtidos.
Enr. Yà te entiendo. *Pen.* Es por ſi acaſo::
Enr. Tente, que à eſta parte miro
un gran concurſo de gente;
ſepamos què es el motivo,
pues ſe acerca. *Pen.* Si es mortorio,
à Dios dinero, y veſtido.

Salen Aurora de Mora llorando, y dos Marineros Chriſtianos.

Aur. Injuſta fortuna impia,
tus triunfos cada dia mas
fabricandolos eſtàs
de la infeliz ſuerte mia.
No te baſtaba cruel
verme cautiva, y rendida,
ſino en publico vendida,
ſiendo Princeſa de Argèl?
Marin. 1. Valeroſos anduvimos,
pues haſta el Parque llegamos,
y en ſus jardines robamos
à eſta Mora. *Mar.* 2. Yà corrimos
quantas coſtas tiene el Mar
para averla de vender.
Marin. 1. Aqui en Malaga ha de ſer
donde nos la han de comprar.
Mar. 2. Lo que ay en nueſtro favor,
ademàs de ſu nobleza,
es ſu ſingular belleza,
y el precio ha de ſer mayor.
Aur. Yà es preciſo el ocultar *ap.*
mi nombre, y ſer deſde oy,
por ſi tan dichoſa ſoy,
que me llegue à reſcatar;
pues ſiendo de baxa eſfera,
ſe facilita mejor.
Fortuna, ceſſe el rigor, *Llora.*
no me atormentes ſevera.
Enr. Su pena me compadece, *ap.*
los efectos me ſeñalan,
que es de venta la cautiva:
què precio tiene? *Mar.* 1. La eſclava
ſe feria en quinientos peſos.
Pen. Eſſos miſmos de patadas
te diera yo en la barriga,
y fueran bien empleadas:
à Dios dinero, y veſtido. *ap.*
Enr. No pedìs mucho. *Mar.* 2. Es gallarda,
y de linage muy noble.
Pen. Pues ſerà de buena caſta.
Aur. Aurora, quando juzgaſte, *ap.*
que à aquellos lances llegàras:
ha cruel fortuna, haſta quando
has de ſer conmigo ingrata!
Enr. Su deſgracia me enternece.
Pen. Y es, ſeñor, muy juſta cauſa,
que yo yà lloro tambien;
mas es, porque ni aun las mangas
eſpero de aquel veſtido,
que ha poco que me comprabas.
Enr. Hermoſa Deidad cautiva,
ſi fuera capàz el alma,
la diera en cambio, y reſcate,
porque libertad gozàras,
y conſiguieras bolverte
guſtoſa à tu amada Patria.
Pen. Ay ſeñores mi veſtido,
y què ricas ſon las franjas.
Enr. Y pues el alma no es
precio para eſtos Pyratas,
que ſolo el oro apetecen,
del oro mi amor ſe valga,
pues pedìs quinientos peſos.
Pen. Mi veſtido anda en balanzas. *ap.*

Enr.

Enr. Tomadlos, la Eſclava es mia:
en eſſe bolſillo ſe halla *Dales un bolſa.*
aun mas de lo que pedìs.
Marin. 1. Muy bien podeis eſtimarla.
Enr. Id con Dios.
Los dos. El Cielo os guarde. *vanſe.*
Pen. A Dios ladrones del agua:
ſeñor, eſtàs en tu juicio,
no es coſa diſparatada
lo que has hecho, pues tu padre
ſabes que nunca ſe paga
de ſemejantes mugeres
para que ſirvan ſu caſa?
Enr. Yà veo lo que me dices, *ap.*
Penacho, amigo, mas baſta
el vèr que es muger, y llora,
para no deſampararla.
Aur. Mucho debo agradeceros
la fineza, y yà poſtrada
teneis la mas infelice,
sì feliz por vueſtra eſclava.
Enr. Alzad, ſeñora, del ſuelo;
viſte mas preciosa cara *ap.*
de muger? *Pen.* Si vì. *Enr.* Dì qual.
Pen. La de quinientas Patacas
que llevaron los Coſarios
de la liga Mexicana.
Enr. Yo eſtoy contento con ella.
Pen. Pues ſi lo eſtàs, ſantas Paſquas;
pero dime, y el veſtido
à quando à comprarlo aguardas?
que por el Dios en que adoro,
que yà el frio me traſpaſſa.
Enr. Quita loco, que el oìrte
à la atencion embaraza.
Pen. Con que mi pobre veſtido
fue el que ha pagado la Eſclava.
O peſia con quien la traxo,
y la pariò eſta mañana.
Enr. Dalo por bien empleado.
Pen. Los diablos lleven ſu alma.
Enr. Vè, y en mi quarto me eſpera,
que diſpongo entrar en caſa
por la traſpuerta que ſale
al jardin. *Pen.* Muy buena maula
llevas à tu padre, à Dios. *vaſe.*
Enr. No ay dicha, bella Africana,
que ſe iguale con la mia,
pues encontrè quien feriara
todo un cielo à corto precio.
Aur. Yo puedo eſtàr muy ufana
ſiendo eſclava de tal dueño,
en quien eſtoy confiada,
que mirarà por mi honor,
y nobleza, pues ſe ampara
de un tan noble Cavallero:
ay muger mas deſdichada!
Enr. El averos libertado
del poder de los Pyratas,
lo empezò la compaſsion,
y lo acabaron mis anſias;
pues vueſtros ojos:: *Aur.* Ha Cielos!
mucho ſu amor ſe declara, *ap.*
aqui de todo mi honor.
Caber paſsion tan eſtraña,
no puede en vueſtra hidalguìa,
porque ay muy grande diſtancia
deſde un Cavallero noble
à una ruſtica Africana:
ademàs, que por las leyes,
entre voſotros contrarias,
qualquier incendio que aliente
amor, la razon le apaga;
y aſsi, no me perſuado
quepa en vos accion baſtarda,
que deſdiga de quien ſois:
eſſas liſonjas guardadlas
para quien os las merezca.
Enr. Verdades que el amor trata,
no ſon liſonjas; y aſsi,
hermoſa Mora, repara,
que tu eres deſde oy mi dueño,
pues me has cautivado el alma.
Aur. Mirad que es necia porfia,
y à refrenaros baſtàra,
quando no el ſer vos quien ſois,
vèr una muger poſtrada
al rigor de la fortuna;
y aunque parezca jactancia,
en aqueſte humilde trage,
que me acredita villana,
ſoy mas de lo que juzgais,
que mi eſclavitud recata.
Noble nacì, noble ſoy,
y he de morir ſi à mas paſſa
vueſtro temerario arrojo,

en

en defensa de mi fama;
arrestada à defenderla;
porque quando me faltàra
la nobleza que os propongo,
para defender mi casta
pureza, y mi limpio honor,
ser yo quien soy me bastàra.
Pero què es esto que digo?
perdonad tal ignorancia,
yo he juzgado aqueste yerro
de vos (ha pena tyrana!) *ap.*
quando su blason vincùlan
todos los Nobles de España,
en la proteccion gloriosa
de las mugeres: fue vana
mi presumpcion; y assi, siendo
yo una muger desdichada,
que tiene en vuestra nobleza
seguro el honor que guarda,
es en vano mi temor:
aqui me teneis postrada
à vuestros pies, noble sois,
y yo una misera esclava,
un blanco de la fortuna,
un objeto de desgracia;
compadeceos por verme
cautiva, y en tierra estraña.

Enr. Levanta, Mora, del suelo:
su discrecion, y constancia, *ap.*
mas que su beldad, me rinde.
Vamos, hermosa Africana,
y nunca para templar
una fiel passion, te valgas
del llanto, que sus raudales,
mas la encienden, que la apagan,
que eres sirena, y tus voces
ofenden con lo que alhagan. *vase.*

Aur. Mas llevo que padecer
en mi esclavitud tyrana. *vase.*

Sale Muley, y Tusco en el trage Español.

Mul. Despues de aver navegado
todas las Costas de España
en busca de la Princesa,
dispongo con esta traza
aqui en Malaga inquirir
si alguna noticia halla
mi diligencia, pues juzgo,
que los incautos Pyratas
serìan de aqueste Puerto,
que son los que siempre andan
invadiendo nuestras Costas;
y segun noticias vagas
que he tenido, estoy creyendo
(pues à veces es el alma
pronostico de las dichas)
que es aqui donde he hallarla.

Tusc. Si permitirà Mahoma,
que tu tener dicha tanta:
sinior, con esse vestido
està galàn como el Alva.

Mul. Es este trage Español
el de mas ayre, y mas gala,
y Nacion, que à las demàs
les hace en todo ventaja.

Tusc. Tambien he oìdo decir,
que ay aqui muy belias Damas;
pero yà verlo sinior,
que alli venir dos tapadas,
brojuleando reflexas.

Mul. Ayrosas vienen. *Tusc.* Aguarda,
que juzgar que dos Crestianos
las vienen siguiendo. *Mul.* Passa
à esta parte, y esperèmos
ocultos entre estas ramas. *Al paño.*

Salen Leonor, y Elvira con mantos, siguiendolas dos Cortesanos.

Leon. No te descubras, Elvira.

Elv. Ay porfia! mas cansada!

Cort. 1. Señoras, por què ocultais
essas luces soberanas?
2. No somos dignos de vèr
vuestras beldades? *Leon.* Es vana
vuestra porfia; y os pido,
que no hagais en ello instancia,
que no lo conseguireis.
1. No, pues yà viene empeñada
mi curiosidad en veros.
2. Y la mia. *Leon.* Si no basta
mi ruego haceros atentos,
sabed que avrà quien os haga
corteses. *Mul.* Rara porfia!
yà mi nobleza arrestada
està, si passa à violencia
su desatencion villana,
à defenderlas. *Tusc.* Por què
quieres tu sacar la cara

por

por mugeres? *Mul.* Por aquella
obligacion que à las Damas
debe qualquier hombre noble,
quando las mira arriesgadas
en qualquier desdoro suyo.
Leon Es empressa temeraria.
Elv. Essa es mucha grosseria.
Leon. Yà he dicho avrà quien os haga
ser corteses. 1. Quien podrà
oy salir à essa demanda?
Mul. Yo saldrè, que yà me toca *Salen.*
por mugeres ampararlas.
Tusc. Yo tambien estàr valente.
1. Pues toda aquessa arrogancia
castigarà nuestro acero.
Mul. Y yo os harè à cuchilladas, *Riñen.*
que respetteis las mugeres.
Tusc. Vive Alà, que và de mala.
Elv. Ay señora. *Tusc.* No temais,
que yà os defender mi espada.
1. Un rayo vibra en su acero.
2. No ay quien resista su saña. *Entralos.*
Tusc. Siguelos, que se retiran,
mientras que yo guardo Damas,
si es que ay quien guardarlas pueda.
Sale Muley. Bolvieronme las espaldas:
señoras, no ay que temer,
perdonad si he sido causa
de motivaros disgusto.
Leon. Aunque la ocasion bastàra
à tenerle, vuestro esfuerzo,
y vuestra atencion bizarra
me borràran los temores;
mas no queda assegurada
mi persona, de que necios
buelvan à seguirnos. *Mul.* Nada
temais, quando yo os assisto;
y assi, si no os embarazo,
irè sirviendoos. *Leon.* Seguid,
con la atenta circunstancia,
que à larga distancia sea
por la nota. *Mul.* Con el alma
harè lo que me mandais,
pues le importa à vuestra fama.
Leon. Galàn es el forastero. *ap.*
Elv. Y valiente, que es mas gracia.
Leon. Seguidnos, pues. *vanse.*
Mul. Yà obedezco;
tu en este sitio me aguarda,
Tusco, que yà buelvo al punto. *Vase*
Tusc. Yo en tanto me irè à echarla
à la salud de Mahoma
dentro de aquella barraca,
que traer todas las tripas
de tanta agua marejadas, *Vase*
y este vino de Jamenes
me decir ser de tal casta,
que bebiendole venagre,
despues se bolver como ambar,
si acaso tocar el Norte:
y por tener mi ventana
al Norte como otras, muchos
bolver el vino en algalia. *vase.*
Salen Leonor, y Elvira quitandose los mantos, y Muley al paño. 2º
Elv. Gracias à Dios que yà estamos
seguras; en esta quadra
se ha entrado tu defensor.
Leon. Què dices? dì que se vaya.
Elv. Dilelo tu, que yà llega.
Sale Muley.
Leon. Pues me confiesso obligada
à vuestro heroyco valor,
debaos tambien otra hidalga
atencion. *Mul.* Què me mandais,
que no os puedo negar nada.
Leon Que os bolvais al punto, pues
està à peligro mi fama,
y puede encontraros, quien
mi honor como suyo guarda.
Mul. Quien es, señora? *Leon.* Mi padre;
y pues es la mayor paga
à un Cavallero, que sea
agradecida una Dama,
tambien serà obedecerla,
dexarla mas obligada:
y assi idos. *Mul.* Advertid,
que en nada estais empeñada,
pues siendo D. Juan de Ossorio,
era fuerza que me hallàra
precisado à defenderos
como noble. *Leon.* Mas las gracias
os debo dàr del favor.
Elv. Ay, señora, què desgracia,
que tu padre sube yà.

Leon.

Salon 1º

Leon. Quien viò ocaſion mas infauſta!
aqui no quiſiera os vieſſe.
Mul. Pues eſſo què os embaraza?
yo le contarè el ſuceſſo,
cuyo acaſo ha ſido cauſa
de aver venido ſirviendoos.
Elv. Jeſus, ſi à ſaber llegàra
tal, nos confundiria luego.
Leon. Mejor es que en eſſa quadra
os oculteis, entre tanto,
que à ſu eſcritorio ſe paſſa,
que yo aviſarè à ſu tiempo.
Mul. Obedecer à quien manda,
es acrecentar ſervicios.
Elv. Que llega yà à la anteſala.
Mul. Ay, Aurora, quando el Cielo
darà fin à mi eſperanza! *vaſe.*

Sale Don Pedro.

Ped. Leonor. *Leon.* Seais bien llegado.
Ped. Mucho tu hermano ſe tarda;
ſi algun contrario accidente
el no venir le embaraza?
Pues en el dia de ferias,
y mas en èſta, que varias
Naciones concurren, ſuelen
ſuceder muchas deſgracias,
y de eſſo tengo rezelo.
Elv. Pues ya juzgo que eſtà en caſa,
que Penacho eſtà à la puerta,
y aun mi amo eſtà en la ſala. (*vaſe*
Ped. Yà ſalgo de aqueſte ſuſto.

Sale Enrique, Penacho, y Aurora al paño.

Enr. Entra deſpues con la Eſclava:
dadme la mano, Señor.
Ped. Como tanto te has tardado,
me tenias con cuidado.
Leon. Hermano Enrique? *Enr.* Leonor?
Ped. Y què has feriado à tu hermana?
Enr. El alhaja mas pulida,
que aveis viſto en vueſtra vida,
ſin liſonja es ſoberana.
Ped. Donde eſtà, què la detienes? *Salen.*
Pen. Vesla aqui, que es eſtremada.
Aur. Señor, à tus pies poſtrada,
humilde una Eſclava tienes.
Ped. Alzad; y tù, Enrique, dì,
es eſta la alhaja? *Enr.* Si.
Pen. Señores, aqui fue Troya. *ap.*
Ped. Una Eſclava, buena joya
para tu hermana (ſin mi *ap.*
me tiene, que aya feriado
lo que ſiempre he aborrecido!)
deſta forma has deſpendido
el caudal que te he entregado?
Pues dime, qual fue el motivo
de hacer eſte deſacierto?
Pen. Si ſupiera lo del muerto, *ap.*
mas le llegàra à lo vivo.
Enr. Supe que era eſta Africana
de conocida nobleza,
y viendo ſu gentileza,
la feriè para mi hermana;
vila llorar, vila hermoſa,
y me causò compaſsion:
eſta ha ſido la ocaſion.
Leon. Es cierto que es primoroſa.
Aur. Y vueſtra Eſclava; ha fortuna, *ap.*
quanto tu rigor me infama!
Leon. Digame, còmo ſe llama?
Aur. Señora, mi nombre es Luna:
haſta mi nombre he fingido, *ap.*
que puede en Malaga aver
cautivos que à conocer
me lleguen, que me han ſervido.
Ped. Muy buen empleo eſcogiſte
pero loco el parecer,
ſabiendo, que de muger
no me ſirvo, que tuvieſſe
contraria ley; y el caudal
en eſto ſolo has deſhecho?
Pen. El viejo mira al provecho, *ap.*
mas no le harà mucho mal.
Ped. En què gaſtaſte me di,
el dinero te pregunto?
Pen. En enterrar à un difunto,
que causò ſu frenesi,
y yo teſtigo de viſta.
Enr. Es verdad, y le paguè
ſus deudas. *Pen.* Pues dì, por què?
Enr. Que haya quien eſto reſiſta! *ap.*
Pen. Pues que lo diga me ordenas,
fue tan grande el beneficio,
que por aquel ſacrificio
le pude librar de penas:
y no os cauſe deſconſuelo,
vueſtro producto tendreis,

y el principal cobrareis
con mayor logro en el Cielo.
Ped. Preciſo es diſimular: *ap.*
y de aqueſta rica alhaja,
que à todas hace ventaja,
què producto he de ſacar?
Enr. Mucho, ſi ſe conſidera,
que à Dios ſe puede ſervir,
ſi ſe llega à convertir
à nueſtra Ley verdadera;
y aſsi lograreis los dos,
ella, la luz de la Fè,
tu, ſeñor, la gloria que
puede reſultar à Dios.
Ped. Bien eſtà; recelo aora, *ap.*
por acciones que he notado,
que Enrique de enamorado
ha traìdo aqueſta Mora;
y para que no ſe arroje
alguna baſtarda accion,
le quitarè la ocaſion,
no es bien que aora me enoje.
Leonor, pues luego al inſtante
eſſa Mora ſe ha de herrar,
ſi en caſa ſe ha de quedar.
Aur. Ay deſdicha ſemejante! *ap.*
Enr. Quien viò mas fiero rigor! *ap.*
Ped. Aſsi borro ſus deſeos, *ap.*
Enr. Ay mal nacidos empleos! *ap.*
Ped. Executeſe, Leonor. *vaſe.*
Aur. Yà, fortuna, de tus glorias
gozas del lauro eminente,
poniendo el clavo en mi frente
por triunfo de tus victorias. *vaſe.*
Enr. Hermana, tèn compaſsion,
obliguete la deſgracia
de ſu infeliz cautiverio,
que fuera accion inhumana,
quando la naturaleza
ningun borron en ſu cara
puſo, que el rigor intente
executarlo, pues baſta
el que en ſu cautividad
la hizo ſu ſuerte avàra
eſclava de la fortuna,
ſin que ſea à la viſta eſclava.
Leon. Quiero decirle que ſi, *ap.*
para que luego ſe vaya,
y pueda ſalir Don Juan;
es muy juſta tu demanda,
y baſta que tu lo pidas.
Enr. Siempre agradecida hermana,
he de eſtar à tus finezas.
Leon. Yo harè lo que tu me mandas.
Enr. Vivas, Leonor, mas que el Fenix.
Leon. Mas di, hermano, por què cauſa
pides que no la ſeñalen?
Enr. Por ſer muger, pues no baſta?
Leon. Si, Enrique; què mal amor *ap.*
ſu ciega paſsion recata!
Enr. Eſto ha ſido compaſsion;
fuera bueno imaginàras
que cupiera en mi otro afecto?
y mas ſiendo tan contraria
à nueſtra Ley; tu pregunta
pudiera ſer eſcuſada:
pluguiera à Dios no lo fuera, *ap.*
que mayor quietud gozàra.
Leon. Eſto es ſolo preguntar:
vete en paz, y aqueſſa gracia,
Enrique, queda à mi cargo.
Enr. No ſabes quanto obligada
dexas mi fiel voluntad.
Leon. Digo que harè lo que mandas.
Enr. Pues à Dios. *vaſe.*
Leon. El te dè vida.
Pen. Mas que hierren à la galga,
que me ha quitado un veſtido,
que vale mas que ſu caſta. *vaſe.*
Leon. Con grande cuidado eſtoy,
en tanto que de mi caſa
no ſalga eſte Cavallero:
Elvira mucho ſe tarda,
para que entraſſe aviſarle,
y antes que las luces traygan
ſe ponga en ſalvo ſin verle:
yà culpaba tu tardanza.
Sale Elvira.
Elv. Pues què tienes que mandarme?
parece que eſtais turbada.
Leon. No he de eſtarlo, ſi Don Juan
no ha ſalido? dì que ſalga
antes que ſaquen las luces.
Elv. Tiempo es que dexe la jaula;
yà podeis ſalir, ſeñor. *Llega, y ſale.*
Leon. Perdoname la tardanza,

que

que no ha podido ſer menos.
Mul. Como eſteis ſervida baſta,
que eſſa es mi mayor fortuna.
Leon. Pues à Dios, ſiempre obligada
eſtarè à vueſtra atencion:
que à tal tiempo la luz traygan,
alumbra à eſſe Cavallero.
Sale Aurora de Chriſtiana, en trage humilde, con luz.
Aur. Lo primero que me mandan
es, que alúbre; mas què miro! *Repara.*
Mul. Què es eſto, que por mi paſſa? *ap.*
no es Aurora? ilusion! es
què parecida Chriſtiana
à la Princeſa! eſtoy muerto.
Aur. Què es eſto, fortuna ayrada, *ap.*
no es Muley el que eſtoy viendo,
el General de mis Armas?
mas còmo puede ſer èl?
Mul. Pero en trage de criada *ap.*
en caſa de eſtà muger,
ambas coſas ſon contrarias.
Leon. Id con Dios, ſeñor Don Juan.
Mul. El os dè vida muy larga.
Juan. No sè què el pecho rezela! *ap.*
Aur. Pero ſi Don Juan ſe llama, *ap.*
y eſtà en trage de Eſpañol,
el deſeo es quien me engaña.
O quien hablarle pudiera!
Mul. O ſi yo pudiera hablarla! *ap.*
Leon. Què eſperais, ſeñor Don Juan?
Mul. Yà no puedo eſperar nada;
ſi puedo, pues me es forzoſo *ap.*
el ſolicitar la gracia
deſta muger, por ſaber
ſi eſta preſumpcion es vana.
Leon. Siempre tendrè en mi memoria
atencion tan corteſana.
Mul. Aſsi buſcarè motivo *ap.*
porque quede averiguada
mi duda. *Aur.* Ay infelice!
Leon. Mirad que arrieſgais mi fama.
Mul. Quedad con Dios.
Leon. El os guarde.
Mul. Y à vos venturoſa os haga,
Aur. En grande confuſion quedo.
Leon. No sè què me dice el alma.
Mul. Apurarè ſi es Aurora,
y entre tanto, penas:: *Aur.* Anſias::
Leon. Sufrid. *Mul.* Padeced. *Aur.* Llorad.
Todos. Fortunas tan encontradas.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Enrique, y Penacho.
Pen. Que eſtès tan deſeſperado?
no adviertes que es una infiel?
Còmo tu paſsion cruel
te hace eſtàr enamorado
de una Eſclava? *Enr.* Mi aficion
es, Penacho, tan conſtante,
que ſi no ſe explica amante,
es por la contradiccion,
que en la Religion tenemos.
Pen. Y quando fuera Chriſtiana,
fuera una accion loca, y vana
el hacer por ella extremos.
Enr. Es ſu beldad ſingular,
Penacho, y tanto la adoro,
que atropellàra el decoro
de mi amor. *Pen.* Era infamar
el blaſon tan conocido,
que en eſta iluſtre Ciudad,
y con tanta autoridad
tu padre ſiempre ha tenido:
mas ella baxa al jardin.
Enr. Vete, que la quiero hablar.
Pen. Es quererte aventurar;
mas dexarte quiero en fin.
Enr. Eſſo quiero, que me dexes,
que me enfado yà de oirte.
Pen. Eſto es, ſeñor, advertirte,
ſi lo errares, no te quexes. *vaſe.*
Sale Aurora ſin verle.
Aur. Abſorta, confuſa, y ciega,
deſpues de tantos peſares,
me trae mi imaginacion,
pues que dà en repreſentarme
en la idèa aquella ſacra
hermoſa Deidad amable,
cuyo ſoberano aſſombro,
à un tiempo en mi afecto hace,
que el reſpeto retroceda,
lo que en amor ſe adelante:
la qual en ſueños he viſto
(ſi los ſueños ſon verdades).

con aqueſta ſuſpenſion,
yà que en tumbas de criſtales
diſpone ſu pyra, eſſe
luciente Fenix brillante,
que ſiempre de lo que vive
es de lo miſmo que nace:
A aqueſte jardin ameno
baxo à conſultar mis males;
mas Don Enrique eſtà aqui,
que en la lid de mis peſares,
no es quien menos me hace guerra
en ſus paſsiones amantes.
Enr. Luna, què triſteza es eſſa?
Aur. Solo pudiera cauſarſe
de venir à ſer eſtorvo
de vueſtro recreo. *Enr.* Antes
dì que à mejorarle vienes,
pues ſi eſſas flores que nacen
à ſer liſonja del Sol,
muſtias con la noche yacen,
yà nueva vida les dà
tu belleza, pues fragrantes
à tus ojos, que ſon ſoles,
cobran ſu eſplendor brillante.
Aur. Como puedo perſuadirme,
que no llegueis à engañarme,
fingiendo eſſe noble afecto,
que ſe mira tan diſtante
de ſer verdad; porque ſiendo
vos quien ſois, fuera notable
error el tenerme amor,
por ſer las deſigualdades
de mi ſangre, y de la vueſtra,
oy en todo tan diſtantes,
como ſon las Religiones;
y aſsi, no ſe perſuade
mi fee, à no creer que es engaño
vueſtra ceguedad amante.
Enr. En quanto à la calidad,
el amor nos hace iguales;
en quanto à las Religiones
pudiera facilitarſe,
como tu la Ley que ſigo
deſengañada abrazaſſes.
Aur. Eſſo miſmo ha muchos dias,
que diſcurſiva me trae.
Enr. De què me dì? *Aur.* Oìd atento,
por ſi podeis deſcifrarme
un enigma prodigioſo,
que no ſe atreve alcanzarle
la razon, pues la deslumbra
ſu arcano myſterio grande.
Enr. Yà con atencion te eſcucho.
Aur. Y yo paſſo à declararme.
Apenas al blando imperio
de Morfeo; los vitales
ſentidos rendi; y apenas
ſurta en las ondas la nave,
de la vida fluctuaba:
(que aun en las tranquilidades
del mar del ſueño zozobra
el humano baxèl fragil
de nueſtra naturaleza,
deſde que à la vida nace.)
Apenas, à decir buelvo,
al ſueño me rendi inſtable,
quando allà en la fantaſia,
que de eſpecies viſuales
ſe vale para fingirnos
las ſombras en realidades;
entre cuyas perſpectivas
fantaſtico el juicio hace,
tal vez que los lexos formen
las ficciones por verdades.
En fin, en la idèa vì,
mas ſeria iluſion facil;
pero no, que ſi no puede
con coloridos el arte
copiar las luces, què harà
los candores Celeſtiales?
Sobre un globo de Zafiros,
de Carbunclos, y diamantes,
vì una hermoſura, mal digo,
una Deidad, es ultraje,
una muger, mas que humana,
poco la encarezco, un Angel,
poco es Angel, pues en ella
reſplandecian brillante
mayor pureza, mas gloria,
que en humana Deidad cabe.
Decir, que la Aurora era,
es ofender ſus celajes,
pues la Aurora tiene acaſos,
y ſus reflexos brillantes,
ò luces, no admiten ſombras,
pues con prodigio admirable,

pa-

parece que preſervada
fue antes que luz alumbraſſe.
Serìa el Sol? no, porque al Sol
ſe le atreven à eclipſarle,
yà los vapores terreſtres,
yà las rafagas del ayre,
y eſta luz las purifica,
y ſu denſidad deshace.
Serìa Exercito de Aſtros?
no, que todos ſon errantes,
y en ella ſon permanentes,
y tanto, que haciendo engaſte
à ſus ſoberanas ſienes,
con mageſtad admirable
la coronaban por Reyna
Aſtros, y Eſtrellas radiantes.
Mas ſin duda era la Luna,
no, que es capaz de menguantes,
y ella era un lleno de gracias,
y en perfecciones muy grande:
de tal ſuerte, que la Luna,
rindiendola vaſſallage,
era alfombra de ſus plantas,
y de ſu Cielo el Atlante;
pero todo lo era junto,
(ſin que à hyperbole paſſaſſe)
Aurora, Sol, Luna, Cielo,
Aſtros, y Eſtrellas brillantes,
Deidad, Angel, y Muger;
y aun mas epitectos caben
en quien, à no conocer,
que es Alà el Dios inefible,
que criò el Cielo, y la Tierra,
y todo à ſu arbitrio yace,
creyera que eſta Deidad
era Dios en lo admirable,
en lo immenſo, en el sèr puro,
y en ſu poteſtad tan grande.
Tan turbada quedè al verla,
yà fueſſe temor cobarde,
ò reverente reſpeto,
que articular la voz caſi
no pude, pues valbuciente
el labio, al ir à formarſe
el acento, no encontraba
ſilabas con que explicarſe,
pues todas ſe deshacian
mal formadas en el ayre.
Pero grata la Deidad,
mi turbacion viendo fragil,
rompiò la nema al ſilencio,
deſplegando en dos corales
la breve boca, la qual
repartida en dos metades,
era un clavèl, que à ſus ojos
ſe encendiò en purpureo eſmalte;
y con alhagueñas voces
me dixo: buelve à cobrarte
en ti miſma, los temores
dexa, quando mis piedades
à facilitar tus dichas
vienen, y à que de la carcel
del ciego error en que vives,
ſalgas à lograr conſtante
la mayor felicidad,
que en el sèr humano cabe,
que es el profeſſar la Ley
verdadera, y Militante,
dexando la tuya falſa,
llena de mil ceguedades,
de abominaciones, yerros,
y otras culpas execrables.
La ſecta infiel de Mahoma,
dexa, y ſigue el Eſtandarte
de la Fè de Jeſu-Chriſto,
que es el Dios de las verdades;
y para que de las ſombras
en que haſta aqui te criaſte
ſalgas, buſca del Bautiſmo
los criſtalinos raudales,
con cuya reſignacion,
con cuyo puro caracter,
conſeguiràs de los Cielos
eternas felicidades,
y en el mar de aqueſte mundo,
donde continuo combaten
contra eſſe baxèl viviente
tan deshechos uracanes,
gozaràs el feliz puerto
de humanas tranquilidades.
Eſto dixo, à que yo entonces,
menos turbada que antes,
(que à favores tan divinos
yà fuera el temor culpable)
le reſpondì, que rendida,
como me facilitaſſe

ſu proteccion, obediente
la ofrecia reſignarme
à ſu precepto; à que ella
me dixo, que de mi parte
ſiempre la hallaria, como
con fé viva la buſcaſſe.
Apenas aqueſto dixo,
quando cortando del ayre
la diafana Region media,
entre ſus puros celages
ſe ocultò à los ojos, ſiendo
breve exalacion, que antes
que paſſaſſe à comprehenderla,
pudo à la viſta ocultarſe.
Eſto otras veces diverſas
me hizo repreſentarme
la fantasìa en el ſueño,
bien que ſin las realidades
de que aquella ſoberana
Deidad que dixe me hablaſſe,
aunque ſiempre acà en la idèa
traygo preſente ſu imagen,
ſin que aunque mas lo procuro,
pueda (admiracion notable!)
borrarla de la memoria,
pues ſe hizo con tal arte
lugar en mi humilde pecho,
con cariño tan ſuave,
con fuerza tan atractiva,
y agrado tal, que no es facil,
que pueda la voluntad
de ſu luz enagenarſe,
de ſu alhago diſuadirſe,
ni de ſu amor olvidarſe.
Y pues comprehender no puedo
aqueſte enigma admirable,
aqueſte aſſombro que dudo,
y admiracion, que me trae
tan fuera de mi, os ſuplico,
que de la duda me ſaque
vueſtra inteligencia, pues
en mi rudeza no cabe
el poderle deſcifrar;
yà porque la luz me falte
de la razon, yà porque
el ente mio no alcance
quien es aqueſte prodigio,
que con amor me perſuade,
que ſiga la Ley Divina,
y dexe las ceguedades
en que he vivido haſta aqui,
heredadas de mis padres.
Enr. Con razon, Luna, pudiſte
decir, que favor tan grande,
tan ſoberano prodigio,
y auxilio tan eſtimable,
como te falta la Fé,
y eſtàs en las falſedades
de tu ſecta, no has podido
comprehenderle, ni apurarle.
Vès eſſa Aurora Divina,
eſſa Deidad admirable,
que veſtida del Sol miſmo,
coronada de radiantes
Eſtrellas viſte? es MARIA,
Virgen puriſsima, Madre
de Chriſto Hombre, y Dios à un tiẽpo,
el qual ſolo por ſalvarte,
y ſalvar à todo el mundo,
tomò humana pura carne
en el Clauſtro Virginal
de eſta Aurora, ſiendo antes
Virgen, y en el parto Virgen,
y deſpues de èl; pero darte
noticia de los Myſterios
Divinos, aora es quitarle
à tu dicha el logro, en que
conozcas, que es quien amante
ſolicita tu bien, pues
te dà luces Celeſtiales
para que dexes tu Ley,
y la verdadera abraces:
y ſi lo hicieres, en mi
tendràs quien firme te ame,
y te ſirva. *Aur.* Tèn, ſeñor,
no paſſes mas adelante;
pues aunque eſſa Celeſtial
Señora me perſuade
con favores ſoberanos,
que dexe mi Ley errante,
vacilando eſtà el diſcurſo
en ſi à ſus preceptos falte
por mi conveniencia, ò ſi
fiel la obedezca conſtante,
y en eſta neutralidad
es preciſo que naufrague

mi

mi atencion. *Enr.* Luego si yo
à un honesto lazo amante
reduxesse aqueste afecto
noble mio, y me casasse
contigo, la Ley de Christo
admitieras? *Aur.* No es dudable,
y en pago de essa fineza
os diera mi afecto amante,
si pudiera la Corona,
que del Rey de Argèl mi padre
heredo. *Enr.* Què es lo que dices?
Aur. Que soy su hija es constante,
Enr. Tu con ser mi esposa logras
Corona mas estimable,
que es la del Cielo, si admites
mi Ley. *Aur.* Como vos amante
me deis la mano de esposo,
yo abandono los Reales
honores con que me aclama
Reyna Argèl; y si lograsse
tal dicha, aun todo este mundo
dexàra por resignarme
à obedecer los preceptos
de MARIA; y yà que enlaze
mi mano à la vuestra, es bien,
que quien soy aora se guarde
en vuestro pecho, supuesto,
que intentaràn mi rescate,
y con alguna traycion
solicitaràn matarme,
porque à mi Ley he negado
por la vuestra. *Hablan los dos.*

Sale Don Pedro al paño.

Ped. Aqui me trae
mi cuidado, pues he visto,
que Enrique anda vigilante
siguiendo à la Esclava; pero
aqui estàn. *Enr.* Digo que amante
serè tu esposo, pues siendo
tan claro tu estirpe, nadie
puede culpar que se unan
los blasones de mi sangre
con la tuya; y assi, en fee
de que cumplirè constante
la palabra que te he dado,
para mas assegurarte
esta mano lo confirme.
Aur. Y yo la acepto. *Sale à este tiempo.*
Ped. Què haces?
còmo ciego inadvertido
executas tal ultraje
contra mi sangre, y la tuya?
Aur. Ay fortuna semejante! *ap.*
presto se eclipsò mi dicha.
Ped. Pues còmo faltas infame
à la fee de Cavallero,
y de Christiano? *Enr.* Repare
tu enojo, señor, que yo
no falto à honores tan grandes.
Ped. Còmo no, con una accion
tan fea? *Enr.* Porque à igualarse
llega Luna à mi Nobleza,
y Blason; y si el caracter
aun le falta del Bautismo,
dispuesta està à consagrarse
à nuestra Ley verdadera.
Ped. Intentas con falsedades
templar mi irritado enojo:
vive el Cielo que te mate
villano; como una Mora,
de baxo, y de vil linage,
avia de ser tan Noble
como vos? *Enr.* Que declararle *ap.*
no pueda, por la palabra
que yà la dì, que es su padre
Rey de Argèl! mira que no es
falsedad. *Ped.* Pues tù la aplaudes?
Enr. Luna puede ser mi esposa
muy digna, señor. *Ped.* Cobarde,
yà se apurò mi paciencia,
y antes la muerte he de darte,
que lo executes. *Dent. Elv.* Aqui
dando està voces tu padre.
Enr. Mira, señor: : :

Saca la daga, y echase à sus pies Aurora, y salen Leonor que le detiene, y Elvira. y penacho

Ped. Muere, aleve.
Aur. Primero ha de ensangrentarse
tu acero en mi pecho. *Ped.* Quita.
Leon. Detente, señor, què haces?
Ped. Darle muerte à un alevoso
villano. *Leon.* Tu amor repare,
que es tu hijo Enrique. *Ped.* Es engaño,
que yo no puedo ser padre
de quien oy loco pretende

con

con una Mora caſarſe;
con una Eſclava. *Leon.* No puedo
perſuadirme à que ſe infame
mi hermano aſsi, obſcureciendo
lo heroyco de ſu linage;
pues cauſa amoroſa ha ſido
el motivo de enojarte,
ſu error perdona. *Ped.* El me ha dicho,
que es muy digna de caſarſe
con èl eſſa Eſclava; pero
para evitar tantos males,
mañana la harè vender.
Enr. A mi venderme, es mas facil,
que Luna no tiene precio,
que es mi eſpoſa. *Ped.* Loco, infame,
tu eſpoſa una vil muger
Eſclava? *Enr.* A no ſer mi padre,
ſi otro à pronunciar llegàra
lo que tu:: *Ped.* Què hicieras? *Enr.* Darle
mil muertes. *Ped.* Pues para que
ſatisfagas ſus ultrages,
pues dexas de ſer mi hijo,
en querer manchar mi ſangre
con una vil Mora, yo
dexarè de ſer tu padre;
y aſsi, vete de mi caſa,
ſin que jamàs ſus umbrales
buelvas à ollar; y pues cauſa
me dàs para emanciparte,
de los fueros de mi hijo
te desheredo: delante
te quita, ò viven los Cielos
te dè la muerte. *Aur.* Ay peſares!
Enr. Yo me irè, pues guſtas de ellos.
Ped. Yo ſabrè desheredarte.
Enr. Tendrè menos que deberte.
Ped. Vete, traydor, al inſtante.
Enr. Yà me voy. *Leon.* Mira, ſeñor::
Ped. Què he de mirar, no me hables
en eſto tu: vete preſto
de mi preſencia. *Leon.* Ved, padre:::
Enr. Voy à obedecerte; luego,
(no quiero mas enojarte.)
Vendrè por Luna: Penacho *ap.*
ſigueme. *Pen.* Tus diſparates
es fuerza que ſiga. *Ped.* Donde vàs tu?
Pen. A ſer andante
eſcudero de tu hijo.
Ped. Vos ſois mi criado, y nadie
os manda, ſino yo. *Pen.* Es cierto:
mas yo no ſirvo yà à padre,
que ſi emancipa à ſus hijos,
què harà à criados vulgares?
Ped. Aguarda, truhan. *Pen.* Jamàs
aguardaron los truhanes. *vaſe.*
Leon. Digo que es culpa en Enrique,
ſeñor, pero tu à enojarte
has llegado mucho, y mira::
Ped. Dexame. *Leon.* Pues donde partes?
Ped. Voy, Leonor, à diſponer,
que ſu delirio no paſſe
à mas (quien viò tal paſsion!)
en tanto tu no te apartes
de eſſa Eſclava: luego buelvo. *vaſe.*
Leon. Quien vio mayores peſares!
Aur. Quien viò mayores tormentos!
Virgen MARIA, amparadme. *ap.*
Leon. Què es eſto que me ſucede!
quien viò lance ſemejante!
que eſto ordene mi fortuna!
pero quando ella es conſtante?
Elv. Què es lo que tienes, ſeñora? *A ella.*
Leon. Ay, Elvira, que no ſabes
que à Don Juan le tengo amor?
No ſabes que mis umbrales
ha que ronda mucho tiempo,
ſin que ſu paſsion llegaſſe
à mas, que hablarme à eſſa rexa,
ſiempre atento, ſiempre afable,
y que à perſuaſiones ſuyas
le di licencia que entraſſe
eſta noche en el jardin
para verme, y para hablarme;
lo qual yo le concedì
por mirarle tan amante,
tan leal, tan Cavallero,
y que puedo aſſegurarme
de ſu Nobleza, y que aora
me ſuceda aquelle lance
para eſtorvo? *Elv.* Què recelas,
ſeñora? no te embaraces
con eſſa Eſclava, ſupueſto,
que como tu à ella la mandes
que ſe retire, es preciſo,
que te obedezca al inſtante,
que D. Juan venga; y pues tiene

èl

èl de eſte jardin la llave,
la qual le di à ſu criado,
como tu me lo ordenaſte,
ningun embarazo queda
para que puedas hablarle:
y yà no puede tardar,
quando de negros ropages
viſtiendoſe và la noche.
Leon. Pues por ſi buelve mi padre,
vè al quarto, porque me aviſes.
Elv. Yà mi diligencia ſabes. *vaſe.*
Leon. Noche, apreſura tu curſo.
Aur. Quando, fortuna inconſtante,
te canſaràs de afligirme? *Llora.*
Leon. No llores, que de tu parte
me tienes; y aſsi, no temas
el enojo de mi padre,
ni que diſponga el venderte,
y por muger es baſtante,
que de ti me compadezca;
y aſsi prometo amparare,
como tu olvides à Enrique,
quando no puedes negarme,
que es locura lo que intentas:
Pues còmo podia igualarſe
la eminencia de una cumbre,
à lo profundo de un valle?
Tu eres ſu Eſclava, èl tu dueño,
y aſsi advierte, quan diſtante,
una eſclavitud forzoſa,
de un dominio propio yace,
y de una nobleza iluſtre,
à lo obſcuro de un linage:
en fin, de ti à Enrique:: *Aur.* Tente,
que lo que èl fin declararſe
dixo con fraſſes obſcuras,
mi voz intenta fiarle
à tu piedad: mi Nobleza,
ſi no excede ſus realces,
iguala à la de tu hermano.
Leon. Què dices? *Aur.* Que no es dudable.
Leon. Pues bien te puedes fiar
de mi. *Aur.* Yà mi fee lo hace.
Leon. Pues diſcurriendo al jardin
vamos, bien podràs contarme
tu Noble Eſtirpe: eſto hago *ap.*
por conſeguir acercarme
aquella puerta, por donde
ha de entrar Don Juan.

Andan los dos, y ſalen Muley, y Tuſco al paño.

Mul. La llave
dexa en la puerta, y no hagas
ruido. *Tuſc.* Que eſtàr ruido, ni ollar,
no le llegar ſuperficie
al tierra, porque no hable;
mas por Alà me decir,
què intento ſer que te trae?
Mul. Robar aqueſta criada,
para que me deſengañe,
del recelo que te he dicho,
ſi es Aurora. *Tuſc.* Eſtàr diſlate;
como poder ſer Aurora?
Mul. Para lograr mi dictamen,
le he dado mano de eſpoſo.
Tuſc. Eſſe eſtàr mas diſparate,
y à gran peligro ponerte.
Mul. No ay rieſgo que me acobarde.
Tuſc. Pues ten, ſinior, que alli vèr
à la eſcaſa luz que eſparce
aquella Lucera, dos bultas.
Mul. Entre aqueſtos arrayanes
nos ocultèmos, en tanto,
que mejor aſſegurarme
pueda, ſi es Leonor, y ſi
es la criada que trae
la que tengo de robar.
Tuſc. A mi tocarme por gajes.
Leon. Proſigue, pues. *Aur.* Pues atiende,
porque puedas informarte
de quien ſoy. *Tuſc.* Aqueſta voz
oìr otra vez. *Mul.* No atajes
ſu diſcurſo, haſta que yo
me entere de lo que hablaren.
Aur. En el Africa nacì,
de tan generoſos padres,
tan iluſtre, que à ſus ſienes
vienen eſtrechas las Reales
Coronas de quantos Reyes
dominan la mejor parte
del Orbe, pueſto que es
èl Africa, en donde nacen
hijos del valor los hombres,
ò emulos propios de Marte;
y aunque darte eſta noticia
te parezca es dilatarte

lo que mas importa, no es
de mas, pues aunque mi padre
los blasones que heredò
de la mas heroyca sangre
de Xarifes, de Califas,
Cadies, y Mulsumanes,
le pudieran la Corona
fixar en sus sienes Reales,
su invencible valor fue
quien con mas glorioso esmalte
se la asseguròen su frente.
Mul. Què es lo que oygo? ay mas grande
dicha! la voz es aquesta
de Aurora. *Tusc.* Como aver Flandes
en Paìses baxos. *Leon.* Ruido
oygo entre essos arrayanes.
Tusc. Yà sentir, sinior. *Leon.* Quien es?
Mul. Quien rendido, quien amante,
gyrasòl de vuestro sol,
sigue los puros celages.
Leon. Luna, pues sè que eres noble,
yà mi honor puedo fiarte.
Aur. Bien puedes, señora, hacerlo;
què temor!
Leon. Oid à parte. *Hablan las dos.*
Enrique, y Penacho al paño.
Enr. Què es esto, el jardin abierto,
mucha novedad me hace.
Pen. La llave estaba en la puerta,
y nos ha sido mas facil
la entrada, que por las tapias
por donde entrar intentatte.
Enr. Mira que tengas cuidado,
por si nos siente mi padre
de llevar à Luna. *Pen.* Aora
estarà, señor, menguante,
con la pena de no verte.
Enr. Sigueme por esta parte
hasta el quarto de mi hermana.
Pen. Vè caminando delante,
que no veo bien, y las sombras
se me figuran gigantes.
Enr. Cobarde eres; mas què es esto?
quien và?
Encuentra con Muley.
Mul. Quien es? *Leon.* Raro lance!
Tusc. No te dixe yo, que aver
Sarracinos, y Aliatares?
Arrancan las espadas.
Enr. Quien satisfarà la ofensa,
de que el sagrado profane
de esta casa vuestro arrojo.
Tusc. Con todo, sinior, dar traste.
Leon. Don Juan, aquelte es mi hermano.
Aur. Este es mi dueño, y mi amante.
Mul. No os aparteis de mi lado,
Riñen como à obscuras.
que yà es forzoso os ampare;
Tusco. *Tusc.* Sinior. *Mul.* Vè si puedes
à essa criada llevarte.
Tusc. Si hacer, sinior; ha señora.
Leon. Què quieres tu? *Tusc.* De tu amante
el criado, que procura
sacaros ya deste trance:
venid, pues, què recelais,
señora? *Leon.* Què harè? mas nadie
culparà mi arrojo, quando
Don Juan es noble, (hà pesares!)
y me ha dado la palabra
de ser mi esposo constante.
Vanse los dos.
Mul. Gran brio [illegible] mi contrario.
Enr. Que con su vida no acabe!
Dent. Ped. En el jardin es el ruido,
luces, ola. *Enr.* Este es mi padre.
Pen. Luna. *Aur.* Peñacho, què dices?
Pen. Que antes que las luces baxen
te vengas conmigo, pues
mi amo que te llevasse
me ha mandado. *Aur.* Què harè, Cielos
he de dexar en tal trance
à mi dueño! mas su vida
librarà el Cielo. *Pen.* No aguardes
à que la ocasion se pierda.
Aur. Vamos à morir, pesares. *vanse.*
Mul. Juzgo que yà llevò à Aurora
Tusco, y es bien retirarme
antes que lleguen las luces. *vase.*
Sale Don Pedro, y riñe con Enrique.
Ped. Qualquiera que sea, quitarle
sabrè la vida. *Enr.* No huyas,
mas debes de ser cobarde.
Sale Elvira con la luz.
Elv. Aqui està la luz. *Ped.* Què miro!
Enr. Quien viò mas confuso lance!
Ped. Enrique, què es esto? *Enr.* Què ira!
aqui

aqui ya no encuentro à nadie.
Ped. No reſpondes? di, con quien
reñias? *Enr.* Es injuriarte,
y injuriarme, ſi lo digo.
Ped. Dà al labio tu pena. *Enr.* Antes
que ſepas tu agravio, eſpero,
vengandote à ti, vengarme.
Ped. Eſpera. *Enr.* No me detengas.
Ped. Donde vàs? *Enr.* Voy
un infame,
que el honor me lleva, en una
vil muger, y hermana facil. *vaſe.*
Ped. Què es lo que eſcucho! tras èl,
y tras ella mi corage
irà, porque cruel, y ayrado
tome venganza en ſu ſangre:
cierra eſſas puertas, Elvira,
que de mi no han de librarſe. *vaſe.*
Elv. Buena la hizo mi ama,
no ay que fiar de Don Juanes. *vaſe.*
Sale Muſtafá, y Alì de Marineros Chriſtianos.
Muſt. La Patrona yà queda
en aqueſta enſenada, ſin que pueda
ſer de atalaya alguna deſcubierta,
por mas que eſten alerta,
que yà eſſas peñas duras
la guardan en ſus quiebras, y roturas.
Ali. Yà Muley aviſado
eſtà, de que aqui avemos arribado.
Sale Muley, Tuſco, y Leonor.
Mul. A quien eſto ha ſucedido, *ap.*
pues quando juzguè que fuera
Aurora la que robaba,
es Leonor; pero yà es fuerza
diſimular por aora,
y por deſquite à mi pena,
embiarè à Leonor à Argèl.
Leon. No sè que el alma rezela, *ap.*
y el pecho adivina. *Mul.* Vienes
canſada, Leonor? (ha eſtrella
cruel!) dì, ſeñora. *Leon.* Quien viene
tan amante, como atenta,
ſiguiendote, no ſe canſa.
Muſt. Vive Alà, que es la Princeſa,
pues viene muger con èl.
Ali. Yà las albricias ſon ciertas,
lleguèmos. *Muſt.* Sois vos, ſeñor?
Mul. Patrones. *Leon.* Què gente es eſta?
Mul. Son dueños de un Vergantin,
que he fletado. *Leon.* Pues què intenta
vueſtro dictamen aora?
Mul. No ignoras que ha de ſer fuerza
que nos ſigan? *Leon.* Es aſsi.
Mul. Y que haràn la diligencia
de buſcarte, y de buſcarme.
Leon. Quien lo duda. *Mul.* La cautela
me valga; pues yo he diſpueſto
que partamos à Valencia
mi Patria, en aqueſta nave,
que à quererlo hacer por tierra,
nos poniamos à rieſgo
de que deſcubrirnos puedan,
y es mejor aſſegurarnos
de qualquiera contingencia,
(aſsi mi engaño acredito) *ap.*
pues ſabiendo mi Nobleza,
y dando deſde mi Patria
à tu hermano, y padre cuenta,
tendràn à bien que me caſe
contigo, vè ſi reſuelta
eſtàs à ſeguirme. *Leon.* Tuya
ſoy, y es vana advertencia,
quando rigen mi alvedrio.
Muſt. Oye Alì, no es la Princeſa,
pues le habla de aquella forma.
Ali. Yo no diſcurro quien ſea.
Muſt. Yo llego à ver que diſpone:
Señor, dinos à què eſpera?
Mul. Llegad al inſtante à bordo,
y mirad que luego buelva
la Patrona, deſpues que
embarcada en la Galera
Almiranta la dexeis
à eſta Chriſtiana. *Tuſc.* Eſtàr buena
la ventura de Lionor.
Muſt. Todo ſe harà como ordenas.
Mul. Y ſea con todo recato,
porque me queda otra empreſſa
que conſeguir, y la que
mas el pecho me atormenta.
Muſt. Pues vamos quando mandareis. *vaſe.*
Mul. Bien eſtà; eſtad alerta,
vè tu, y buelve aviſar
quando eſtèn alzadas velas.
Tuſc. Ir al punto à obedecerte:
ſinioras mias, alerta,

que el que amar mas à ſu Dama,
verla entre Moros quiſiera. *vaſe.*
Mul. De forma, que la criada
era Africana? *Leon.* Y tan bella,
que me causò compaſsion,
y en ſu eſtilo, y ſu decencia
conocì, que era verdad
quanto me dixo, que era
ſu padre de ilustre ſangre,
y ceñia la Diadema
del Rey ſu frente. *Mul.* Què oygo!
ciertas ſon mis ſospechas
no fue engaño del ſentido.
Leon. Y obligada a las finezas
de mi hermano, pretendia
casarſe con èl, reſuelta
à abuſar de ſu ley falſa.
Mul. Què es lo que eſcucho? ay mas penas!
Leon. Mas ſi en la ciega paſsion
de mi hermano, tal ofenſa
à executarla paſſare,
lo que eſtoy temiendo de ella,
que dexar ſu Religion
por ſu libertad intenta,
mas que por ſeguir la lèy
de Chriſto. *Mul.* De ſu grandeza
no creo tal ignominia.
Sale Tuſc. Yà la embarcacion eſpera.
Mul. Pues vèn, Leonor, à embarcarte,
donde veràs mis finezas.
Leon. Vamos, à Dios Patria amada:
ò quiera el Cielo que buelva
à verte con menos ſuſto!
Tuſc. Y què tarde eſtar el buelta. *ap.*
Mul. Tu buelve aqui, que te eſpero. *ap.*
Tuſc. Hacer ſinior lo que ordenas:
vèn, que el eſquife te aguarda,
y yà eſtàr ſurto en la arena. *vaſe.*
Mul. Pues no hè logrado mi dicha,
de aquella ſuerte ſe venga
mi rabia; vira la proa.
Dent. Leon. Señor D. Juan, pues no entra
vueſtro afecto à acompañarme?
ya mis brazos os eſperan.
Mul. Otros mas nobles à mi
me aguardan: zafa, iza velas,
y tended al mar los remos.
Leon. Pues decid, donde me llevan?
Mul A Argèl, donde ſeas mi eſclava
y de continuo padezcas.
Leon. Quien viò deſdicha mayor!
piedad, Cielos. *Voces.* A la entena
Otro. Hiza canalla, à la vanda.
Leon. No ay quien ſocorrerme pue
Sale Tuſc. Es pedir peras al olma?
y aora, què hacer intentas?
Mul. Que buelvas à la Ciudad,
donde con induſtria inquieras
en la caſa de Leonor,
de Elvira, ò otra qualquiera
perſona, ſi aun eſtà alli
por quien mi amor tanto pena;
y ſabe (muero de enojo!)
ſi mi enemigo (ò adverſa
fortuna!) la tiene yà
en ſu caſa, y ſi mi eſtrella
lo permite aſsi, robarla
aunque de ſus brazos ſea,
y bolverla à Argèl, en donde
al Rey cumpla la promeſſa.
Tuſc. Eſtàr muy bien diſcurrido;
mas, ſinior, en lo que intentas
ſer impoſsible, y hacer
ſin el hueſpeda la cuenta.
Mul. Mi valor ſabrà vencer
mi infelicidad adverſa,
porque contra la fortuna
halla el valor reſiſtancia. *vaſe.*
Salen Aurora, y Enrique.
Aur. Yà, noble eſpoſo amado,
en tu poder me veo,
y deſde eſclava tuya, yà he logra
ſer tu eſpoſa en dulciſsimo himen
recibiendo aſsimiſmo
antes el Agua Sacra del Bautiſm
yà de tu padre huyendo
la indignacion, que paſſa
aun mas que de rigor, à odio trem
vivimos pobres en aquella caſa,
quinta, donde apartados
eſtamos de parientes, y aliados;
y aſsi la pena dexa,
ſi mi ruego te obliga,
ò haràs que mi amoroſa, mi fiel q
viendote triſte ſiempre, anſioſa
que la ocaſion te he dado,

y conmigo te miras mal hallado.
Enr. Amada eſpoſa Maria,
(pues yà al Bautiſmo debiendo
eſtàs tan felice nombre)
ſabiendo tu que te quiero
de tal ſuerte, que rendido
conſagrando eſtoy al Templo
de tu beldad, por ofrenda
de mi alvedrìo el Imperio:
ofenſa haces à mi amor,
y à mi noble rendimiento,
en creer que mal hallado
eſtà conſigo mi afecto,
de que llegue à ſer tu eſpoſo,
quando no merezco ſerlo.
De dos cauſas ſe originan
mis debidos ſentimientos;
la primera es de no hallar
à el aleve, que reſuelto
robò à mi hermana, y mirarme
agraviado, ſin que medio
halle à mi venganza, pues
aunque de mi parte he hecho
quanto pude, como tu
ſabes, nunca eſtà bien puesto,
quien ofendido ſe mira,
haſta que eſtè ſatisfecho.
La ſegunda cauſa es,
mirar que mi padre, aviendo
un mes que cruel de ſu caſa
me arrojò ayrado: pretexto
que diò, por averme unido
con los lazos de Hymenèo
con tu amor, no avido forma
(aunque he procurado medios)
de que me admita à ſu gracia
con que tu eſtàs padeciendo
mas que yo aqueſtos ultrajes,
pues te vès ſin lucimientos
debidos à tu perſona,
tanto, que eſtamos viviendo
en aqueſta humilde Quinta,
de la Ciudad poco trecho,
que tan heroyca fineza
à un pariente ſe la debo,
donde huyendo de mi padre,
es de mis naufragios puerto.
Sale Penacho. Señor, ſeñor.
Enr. Què ay, Penacho?
què traes aora de nuevo?
Pen. Tu padre en aqueſte inſtante,
yo no sè con què pretexto,
dice que te quiere hablar,
y queda en eſſe Convento,
extra-muros, donde aguarda,
y me encargo fueſſes luego.
Enr. Pues entra, y ſaca unas luces,
pueſto que và anocheciendo,
que puede ſer que los dos
volvamos. *Pen.* Voy al momento. *vaſe.*
Enr. Què me querrà aora mi padre?
Aur. Algun nuevo enojo temo,
que has de traer, Don Enrique.
Enr. Deſprecia aqueſos rezelos,
que en fin es mi padre, aunque
tan diguſtado le tengo.
Aur. Vengo en que ſea tu padre;
mas llamarte à eſſe Convento,
què puede ſer?
Sale con la luz Penacho.
Pen. Yo lo dirè.
Aur. Dilo, y ſea preſto.
Pen. Para que ſe meta Frayle.
Enr. Què frialdad tan ſin tiempo!
Pen. Es que lo cauſa el veſtido,
por ſer entrada de invierno.
Enr. Lo que he diſcurrido es,
que querrà en el ſentimiento
de la falta de mi hermana
comunicarme algun medio
para vengar nueſtra injuria;
yo me voy, que no es bien hecho
hacerle eſperar: mas donde
vàs, eſpoſa? *Aur.* Voy ſiguiendo
el norte de mi alvedrìo.
Enr. Quedate, que preſto buelvo,
quedate tu con tu ama. *vaſe.*
Pen. De muy buena gana harèlo.
Aur. Cierra la puerta. *Pen.* Señora,
bolverè à cerrarla luego.
Aur. Pon en la meſa eſſa luz.
Pen. Aì queda, yo voy à dentro,
que tengo que hacer un rato.
Aur. Què es? *Pen.* Echar un remiendo
al veſtido, que parece,
por lo abugereado, arnero.

Aur.

Aur. No acierto? *Pen.* Segura quedas
aqui, no ay que tener riesgo. *vas.*
Aur. Mientras viene Enrique, no
quiero malograr el tiempo,
y por divertir mi pena,
leer quiero los Mysterios
de nuestra Fè Sacrosanta,
en que gran dulzura encuentro.
Sientase à la mesa, en que avrà un libro, y salen al paño los Moros de christianos.
Tusc. Yà, senior, tener noticias,
porque mucho andar diciendo
en la Ciudad, que echar fuera
de su casa un Cavallero,
que querer casar con Mora,
y que él venirse hoyendo
à vivir en esta Quinta,
que estàr de la mar tan cerco,
y el puerta mirar abierta.
Mus. No pudo à nuestro deseo
suceder mejor el lance.
Mul. Muy bien: mas què es lo que veo!
Mirala.
esta es la misma que vì
con la luz, quando encubierto
en la casa de Leonor
estuve; mas escuchemos
hasta que levante el rostro.
Ali. Què harà alli? *Tusc.* Què? traducendo
el Alcoràn de Mahoma
para enseniar Malagueños.
Lee Aur. Dice Fray Luis de Granada
en el Symbolo perfecto
de la Fè, que en las Entrañas
puras de MARIA, el Verbo
encarnò, quedando Virgen,
y nos pone por exemplo
el crystal, y el Sol que entra
por èl; sin esso lo creo,
y morirè en su defensa.
Mul. Entrad todos, y lleguemos,
que nuestra Princesa es.
Tusc. Salto, y b inco de contento.
Bayla, y levantase Aurora.
Aur. Què ruido escucho? què miro!
hombre quien eres? *Mul.* El miedo
pierde, senora, que soy
Muley. *Tusc.* Tusco, y compañeros.
Aur. Este es el hombre que vì,
y què es, decid, vuestro intento?
Mul. El libertaros, senora.
Aur. Què es lo que oigo? en grà riesgo *ap.*
estoy; ved que no soy yo,
Moros, la que estais creyendo.
Mul. Senora, no hay disuadirnos,
que sois nuestra Aurora es cierto,
por averselo vos dicho
à Leonor; y assi resuelto
estoy, senora, à llevaros,
que pleyto omenage tengo
hecho à vuestro padre el Rey.
Aur. La vida darè primero: *ap.*
yo estoy muerta, Don Enrique.
Mul. Lo que no pudiere el ruego,
conseguirà la violencia. *Asenla.*
Aur. Enrique, senor, mi dueño.
Llevala en brazos.
Mul. En vano animas las voces.
Aur. No ay quien me socorra, Cielos! *vas.*
Tusc. Nosotros quedar atràs,
por si seguir; que bon perro
estàr Muley, pues llevar
mejor presa que en Marruecos,
aver, ni en toda el Africa.
Todos. Vamos, que yà estarà lexos. *vanse.*
Sale Penacho. Voces daba mi senora;
mas vive Dios, què es aquesto?
ha senora, donde estàs?
mas no parece, y abierto
me dexè, y la puerta està
entornada; aquesto es hecho,
sin duda que la ha robado
algun traydor; què harè, Cielos?
tras ella irè, yà que Enrique
no està en casa.
Sale Don Pedro, y Enrique.
Enr. Què es aquesto?
donde està mi esposa? pues
mi padre con noble affecto
viene à verla. *Pen.* Pues senor::
Ped. Donde està mi hija, necio?
Pen. Senor, la llevan::
Los dos. Què dices? *Pen.* Robada.
Enr. Grave tormento!
quien fue el traydor? *Pen.* No lo sè,
solo

solo la oì sus lamentos,
que dixo, señor, Enrique,
no ay quien me socorra, Cielos?
Enr. No digas mas, que en el alma
las oygo: què me detengo,
sin ir à buscar mi esposa,
y à vengar este desprecio. *vase.*
Ped. Enrique, sigo tus passos:
quien viò tan raros sucessos! *vas.*
Pen. Mi amo và tras su esposa,
tras de su nuera và el viejo,
mal harà en manifestarse;
pues si bien lo considero,
qualquiera marido es cruz,
y calvario qualquier suegro,
y desta suerte se libra
de dar en un cimenterio.

JORNADA TERCERA.

Caxas, y clarines, y salen por una parte el Rey, Ali, Moros, y por la otra Tusco, Muley, y Aurora.

Music. En hora dichosa
amanecer buelva luciente,
y en aqueste Oriente
alumbrar se vea:
venga en hora buena,
y hagala la salva
la lyra de Marte *Clarin.*
en dulces cadencias.
Rey. Aurora, dame los brazos,
hija amada, feliz llega,
para que el dulce contento
de essa harmonìa alhagueña
cumplido se vea, pues
buelve à lograr tu luz nueva.
Aur. A tus Reales pies estoy,
para que rendida pueda
racompensarte mi suma
obligacion dos finezas,
la de padre, y la de amante;
es la de padre en las tiernas,
amantes, y cariñosas
palabras con que tu Alteza
me recibe; en la de amante,
por las finas quanto atentas
demonstraciones festivas,
salva Real, jubilo, y fiesta:
Que aya de fingir yo, quando *ap.*
mi Ley à la suya opuesta
es, y aunque sea mi padre,
forzoso es que le ~~obedezca~~ aborrezca!
Rey. Llega à mis brazos, y no
con razones me enternezcas.
Tusc. El Rey parecer ser veco,
pos llorar como una dueña.
Rey. No llegas, Muley? *Mul.* Señor,
interrumpir culpa fuera
las amorosas caricias
de un Sol, y una Aurora excelsa.
Yo estoy à tus pies ufano,
de que aya sido mi diestra
tan dichosa, que aya dado
al Africa su Princesa,
à tu amor su objeto hermoso,
dueño à mi à quien obedezca.
Y si vuestra Alteza gusta
saber como fue:: *Rey.* Aora dexa
de su infeliz cautiverio
las noticias que le mezclan
mal, las dichas que se gozan,
con las passadas tragedias:
y llega aora à mis brazos;
y pues mi palabra Regia
no puede faltar jamàs
para premiar tus proezas,
y cumplirlas, oy te hago
dueño de Aurora, pues essa
es la palabra. *Aur.* Primero *ap.*
lograrè la palma excelsa
del martyrio, que yo admita
su mano. *Mul.* Fuera baxeza *ap.*
en mì, aviendo yo tenido
tan notorias evidencias
de mis agravios, segun
hè observado en esta empressa.
Aur. Admitir su mano: Cielos, *ap.*
toda el alma titubèa,
ignorando el modo como
me podre escusar. *Rey.* Suspensa
parece que te has quedado.
Aur. Yo, señor:: *Rey.* Pues què recelas?
Aur. Quien se viò en mas confusion!
ay, Enrique, si esto vieras! *ap.*

Mul.

Mul. A tus pies, ſeñor, rendido
te agradezco la fineza
de darme à Aurora: mas mira::
Rey. Bien eſtà. *Mul.* Que me ſuceda *ap.*
eſto, Cielos, que me ruegue
con Aurora, y yo no pueda
admitirla, por la cauſa
que me dàn unas ſoſpechas!
Tuſc. Si eſtar bodas, tener certo
cañas, toros, è libreas. *Clarin.*
Rey. Mas què ſonòro clarin
la region del viento puebla?
ha Tuſquillo, vè à ſaberlo.
Tuſc. Yà Muſtafá ſenior, llega,
y dèl poder informarte.
Sale Muſtafa.
Muſt. Deme los pies vueſtra Alteza.
Rey. Què es aqueſſo, Muſtafá?
Muſt. Con la Eſquadra de Galeras,
que à corſo ſalio Celìn,
aora al Puerto de Argel llega
con gran preſa de Chriſtianos,
que cautivò en las fronteras
del Andalucia. *Aur.* Què oygo! *ap.*
peſar me ha dado la nueva,
no sè que me dice el alma.
Rey. Salir quiero à las riberas
del mar, à ſaber què gente
trae, para que de la preſa
ſean, Aurora, tus cautivos,
los de mayor conſequencia.
Vamos. *Vanſe los Moros.*
Mul. Tuſco. *Tuſc.* Què decir?
Mul. Hiciſte que me traxeran
à Palacio la cautiva
Chriſtiana? *Tuſc.* Yà eſtàr afuera
à eſperarte. *Mul.* Vamos, pues.
Aur. Aguardad. *Mul.* Yà mi obediencia
eſpera que la mandeis.
Aur. Dexanos ſolos. *Mul.* Afuera
eſpera, Tuſco. *Tuſc.* Eſtàr bien,
è tu mejor con Princeſa. *vaſe.*
Aur. Por què cauſa ſaber quiero
os eſcuſais con ſu Alteza
de no admitir mi Real mano,
quando de las anſias vueſtras
ha ſido el motivo heroyco,
poniendoos à contingencia
de perder la libertad,
ò la vida en eſta empreſſa,
O ſi diera algun pretexto *ap.*
à mis dudas ſu reſpueſta,
para que de lo que yo
deſeo formaſſe queja,
que cortàra del intento
de mi padre la violencia!
Mul. Eſto es lo que yo deſeo, *ap.*
para ſaber con certeza
ſi ſe engañò mi ſentido:
dirè, pues me dais licencia,
la razon que tengo, pende
de unas razones, que fieras
penetraron el conjunto
de ſentidos, y potencias;
pues aquella feliz noche,
ò infeliz, por tantas nieblas
como à mi diſcurſo turban,
y el entendimiento cercan,
os oì decir con anſias,
que enternecieran las piedras:
Enrique, ſeñor, mi dueño,
no ay quien ampare, y defienda
à una muger infelice?
Mirad ſi es baſtante eſta
cauſa para que dilate
dar la mano à vueſtra Alteza.
Aur. Log; é lo que deſeaba *ap.*
ſi eſto à efectuarſe llega;
para fingir eſte intento
deme el Cielo ſu aſsiſtencia.
Mul. No me reſpondeis, ſeñora?
Aur. Sabeis, Muley, que Princeſa
ſoy de Argèl, y que eſte Reyno
le hizo mi padre herencia
con el valor, y la eſpada,
y que ſu Corona Regia,
à no ſer hereditaria
en mi, que lo fueſſe hiciera
ſu reſolucion heroyca,
ò ſu oſſadìa reſuelta?
Pues ſabiendo mi altivez,
mi pundonor, mi grandeza,
còmo os atreveis? (no sè
como el incendio ſe templa
de mi ira al pronunciarlo,
y no os convierte en paveſas)
co-

còmo os atreveis? (segunda
vez que lo repita es fuerza
à mi pesar), à empañar
con bastardas viles nieblas
de sospechas mal fundadas,
el esplendor, la pureza
de mi honor, juzgando que
à un Christiano (què baxeza!)
favorecer yo podia
con mi mano, y alhagueña
al yugo del Matrimonio
sujetar mi Real grandeza,
degenerando no solo
de mi alta Estirpe Regia,
sino de mi Ley, la qual
constante mi Fè profesa?
Pero en castigo de que
imaginarlo en la idèa
quisisteis, yà de mi mano
nunca lograreis la empressa.
Y vive Alà Soberano,
vive essa luciente Estera,
que si vos mismo no sois
quien con disculpas no intenta
disuadirle al Rey mi padre
de que mi mano no sea
vuestra; y en caso de no
poder conseguirse, venza
con las advertencias, como
lo empezò vuestra cautela
à intentar; si no os salis
del Africa muy apriessa,
yo misma os he de dar muerte,
porque las proprias ofensas
piden proprias las venganzas,
y à tomarla estoy resuelta.

Quierese ir, y la detiene.

Mul. Aguardad, tened, que puesto
que obedeceros es fuerza,
tambien lo que es mi opinion
con vos quede aqui bien puesta:
si yo os dixera fidedigno
testigo, que decir pueda,
que con Enrique os casabais,
què abusasteis de la secta
de nuestro Profeta Sacro
por la Ley Christiana, en esta
certidumbre, que no puede
esto faltar, vuestra Alteza
què responderà? *Aur.* Que es falso
esse testigo, y cautela
de vuestra mucha osadìa.
Mul. Verèmos si lo comprueba,
y hace evidente mi agravio:
Tusco.
Sale Tusc. Sinior. *Mul.* Haz que essa
cautiva Christiana entre.
Tusc. Quien, Leonor? *Mul.* Si.
Tusc. Aqui estàr presta:
entrar. *Sale Leonor llorando.*
Mul. Christiana cautiva,
los Reales pies luego besa
à quien fue cautiva tuya,
y oy à ser tu dueño llega:
tu vete. *Tusc.* Yà yo me ir
como perro con vareta. *vase.*
Aur. Què miro! *ap.*
Leon. Què es lo que veo! *ap.*
Aur. No es de Enrique hermana aquesta!
Leon. No es esta quien de mi hermano *ap.*
quiso ser esposa! penas,
en vano refreno el llanto. *Llora.*
Aur. Su afliccion me dà terneza. *ap.*
Leon. A tus Reales pies, señora,
està yà quien à su estrella
le agradece la piedad,
de que à ser tu esclava venga.
Aur. Llega à mis brazos, Leonor,
tu cautiverio no sientas,
templa el llanto de tus ojos,
no desperdicies las perlas,
que se averguenzan de que
las derramen las estrellas.
No à ser vienes mi cautiva,
mi amiga si, en recompensa
de lo que à tu amor debì,
quando yo tuya lo era.
Leon. Agradecida otra vez,
sus pies mi humildad te besa.
Al detenerla hace señas con el dedo en la boca que calle Leonor.
Aur. No hagas tal. *Leon.* Yà te he entendido:
que calle dicen sus señas; *ap.*
què serà? *Aur.* Es este el testigo
que en tu abono me presentas?
Mul. Si señora, y fidedigno.

Aur. Tambien de vueſtra vileza,
pues con las ſeñas de amante
cautivaſte ſu inocencia.
Mul. Fue por vengar un agravio,
ya que no en ſu hermano, en ella.
Leon. Ha enemigo infiel! *ap.*
Mul. Cautiva. *Leon.* Què mandas?
Mul. Di, tu meſma
no me dixiſte que Luna,
dexando por la ley vueſtra
la ſuya, eſtaba caſada
con tu hermano. *Leon.* Aqueſto era *ap.*
lo que dixo que callaſſe,
y à no hacerlo yà por ella,
por deſmentirle no mas,
y por vengarme lo hiciera.
Yo, como à Don Juan, os dixe
tenia algunas ſoſpechas,
de que mi hermano trataba
con la debida decencia
de Noble à Luna, ſin que
ſupieſſe que era Princeſa
de eſte Reyno, y que temia
no paſſaſſen à finezas
de amantes ſus atenciones:
mas no haciendolo evidencia;
y era mucha demaſia
preſumirlo de ſu Alteza.
Aur. Buen teſtigo aveis traido.
Mul. Es engaño. *Aur.* En mi preſencia
no eſteis mas, idos de aqui;
mas eſto con advertencia,
que no me bolvais à vèr,
y con la que os tengo hecha,
ſi no quereis que mis iras
ſe venguen de eſtas ofenſas.
Mul. Yo me irè, mas ha de ſer,
advirtiendoos tambien cuerda
mi atencion, que nunca miente
contra sì, quien no quiſiera
encontrar los deſengaños
con tan claras evidencias. *vaſe.*
Aur. Haſe ido ya? *Leon.* Ya ſe fue.
Aur. Pues llega à mis brazos, llega,
Leonor mia. *Leon.* Pues, ſeñora,
què demonſtracion es eſta?
Aur. Por què la eſtrañas? no ſoy
quien la Fè de Dios profeſſa?
no ſoy eſpoſa de Enrique?
no ſoy tu hermana? *Leon.* Pues dexa
que mi amor aora te abrace,
en albricias de tal nueva,
una, y mil veces. *Aur.* El alma
darte en los brazos quiſiera,
Leonor mia, pues parece
que à Enrique (què dulces penas!)
abrazo en tì. *Leon.* Ay, hermana,
quien ſe viò en mayor tragedia!
Aur. El corazon de dolor *Llora.*
ſe exala en liquidas perlas
por los ojos. *Leon.* Què peſar! *Llora.*
Aur. Hermana, no te enternezcas.
Leon. Lloras tu, y no he de llorar,
ſiendo la cauſa una meſma?
Aur. Pues aneguenſe los ojos,
corran de llanto tormenta.
Sale Tuſc. Señora, yà el Rey bolver,
è cautivos traer aqui,
que poder ſervirte à tì,
è tambien poder vender.
Aur. Aunque es ſu infelicidad
grande, no menos eſquiva *ap.*
la mia, pues que cautiva
tengo yo la libertad:
ay eſpoſo!
Salen el Rey, Muſtafa, Ali, Enrique, Don Pedro, y Penacho de cautivos muy triſtes.
Rey. Aurora mia,
eſtos cautivos, que ſon
los de mas eſtimacion,
te trae mi corteſanìa,
porque olvides el peſar
de tu cautiverio, pues
vès rendidos ya à tus pies
à los que llegaſte à eſtàr.
Aur. La fineza de mi fee,
es recompenſa, ſeñor,
con decir que aquel dolor
con tu viſta le olvidè.
Muſt. Llegad, cautivos, beſad
los pies al hermoſo Sol
de la Princeſa. *Ped.* Què veo! *ap.*
Enr. Cielo, ſi es eſta ilusion! *ap.*
Aur. Si eſta es vana fantaſia! *ap.*
Leon. Si es ſueño aparente! *ap.*

Enr

Enr. No es mi esposa esta? *ap.*
Aur. Mi esposo no es este? *ap.*
Ped. Esta no es Leonor *ap.*
mi hija? y cautiva, Cielos!
Leon. Mi padre, y hermano son
los cautivos; què pesar! *ap.*
Pen. Saben ustedes si estoy
borracho, ò si sueño? estas
no son entrambas à dos,
la una que nos liaron,
la otra que las liò. *Llegan los dos.*
Enr. La dicha de ser, señora,
tus cautivos, es favor
tan grande, que à la fortuna
la infelicidad trocò
de perder la libertad;
pues quien tu hermosura viò,
que el cautiverio no tenga
por feliz? *Rey.* Con discrecion
hablò el cautivo. *Must.* De noble
dà señas. *Aur.* Bien su pasion *ap.*
me diò à entender, pero el llanto
temo que à los ojos: no
esteis assi, de la tierra
os levantad, y el favor
agradecedle à mi padre,
que por vuestro dueño os diò,
à quien trataros sabrà
con debida estimacion.
Ped. De vuestra piedad lo creo.
Enr. Bien su afecto me explicò, *ap.*
dichoso he sido en perder
la libertad. *Ped.* Que à Leonor
no pueda abrazar. *ap.*
Leon. Que estè *ap.*
reprimiendose mi amor,
de no abrazar à mi padre,
y hermano! *Aur.* De donde sois?
Enr. Disimular me conviene; *ap.*
de Malaga. *Pen.* Menos yo,
q. soy de Esquivias. *Aur.* De Esquivias?
Pen. Si señora, el sèr me diò
un moral. *Aur.* Còmo? *Pen.* Dirèlo:
mi padre Alì Almanzòr.
Aur. Ay Almanzores allà?
Pen. Señora sì, y à esso voy.
Yà sabràn como mi padre,
como dixe, Alì Almanzòr
me engendrò junto à un moral,
y desde entonces quedò
antojadiza de moras
mi madre; con que el sèr yo
debo à las moras, y espero
deberlas todo favor:
no sè como no la abrazo.
Quiere abrazarla.
Rey. Què haces loco?
Tusc. Ser bufon.
Rey. Quedate, Aurora, con ellos,
que yo à la tarea vey,
que el cargo trae de reynar:
Aur. mucho os estimo el favor
de los cautivos. *Rey.* En ser
de tu agrado, alegre voy.
Vamos. *Vanse los Moros.*
Aur. Yà solos quedamos:
aora, padre, y señor,
dadme los brazos, que aunque
debia ser en mi amor
mi esposo, el primero, aora
lo sois en mi estimacion.
Ped. Què placer, hija Maria,
que no dudo sea el mejor
nombre, en tu constante Fè,
el que el Bautismo te diò!
mis brazos te recompensen
tan cariñosa atencion
tuya; y en fee de ella espero
disculpar el ciego error
de no averte hecho el debido
tratamiento, que al blason
de tu Real sangre era justo.
Y aora dame, Leonor
querida, los brazos. *Leon.* Padre,
el alma en ellos os doy.
Pen. Passo es, que enternecer puede
al mas duro corazon.
Aur. Còmo no llegas, Enrique,
à mis brazos? *Enr.* Porque aun no
merezco estar à tus pies;
pues quien con la exaltacion
de la grandeza, constante
està en su fé, y en su amor,
se desmiente de muger,
de Deidad se acreditò;
y assi, mas que del afecto,

digna ès de la adoracion.
Aur. Yo no tengo mas grandeza,
que ſer tu eſpoſa, ni ſoy
mas aora, que antes fui,
pues una vez que mi amor
dueño te hizo de mi mano,
mi alvedrio te rindiò.
Enr. Què acaſo à ti, y à mi hermana
os traxo aqui? *Aur.* Eſſe traydor
de Muley, fue el que à tu hermana
con engaño, y con traycion
traxo cautiva, que fue
la noche que con valor
entraſte tu en el jardin
por mi, y eſte me robò
de nueſtra caſa, la noche
que al mandato ſuperior
de tu padre fuiſte, Enrique;
eſte es quien:: *Enr.* Calle tu voz,
denme los Cielos venganza.
Aur. Ceſſe tu juſto rencor,
y aora llega à mis brazos.
Enr. El miſmo gozo la accion
me eſtà ſuſpendiendo.
Abrazanſe, y ſale Muley al paño.
Mul. Al Rey
buſco aqui; mas què traycion
es eſta? Aurora en los brazos
de un cautivo! à mi furor
muera; como, dime, aleve, *Sale.*
tu oſſadia ſe atreviò
à profanar con los brazos
el ſoberano eſplendor
de nueſtra Princeſa? muere
à mis iras. *Saca un puñal.*
Aur. Sin mi eſtoy! *Leon.* Què pena!
Enr. Terrible lance!
Ped. Empeño grave! *Aur.* Què horror
ſuſpende Muley. *Mul.* Aparta,
que he de matarle. *Pen.* Un Neròn *ap.*
eſtà hecho el perro Moro,
quien llamarà à un Confeſſor.
Mul. Muere, atrevido, à mis iras.
Don Pedro aſele los brazos.
Ped. Aſsi embargarè la accion
del impulſo de tus brazos,
que la ſangre del valor,
en la defenſa de un hijo,
no reſpeta al ſuperior.
Mul. Pues à ti te darè muerte.
Enr. Muy poſsible fuera, à no
Quitale la eſpada.
dartela yo antes à ti
con tus miſmas armas, por
que en la defenſa de un padre
la venganza no es traycion.
Mul. Ha aleve, yà aqui no ay medios,
ha de la guarda, traycion.
Pen. Todo ſe lo llevò el diablo.
Aur. Quien mayor deſdicha viò!
Leon. Què peſar! *Ped.* Lance terrible!
Enr. Grave empeño! *Aur.* Sin mi eſtoy!

Salen el Rey, Muſtafa, y Alì Moros, y Tuſco.

Rey. Què es eſto? *Aur.* Yo lo dirè:
ayudeme aqui el valor: *ap.*
Eſto es profanar, Muley,
mi reſpeto, y pundonor,
pues mas que de ſu lealtad,
llevado de ſu paſsion,
ciego, contra eſſe cautivo
el vil hacero ſacò,
porque viò que agradecida
le recompenſaba yo
la deuda de que èl huvieſſe
ſido (ſegun me informò
deſpues, ſeñor, que te fuiſte)
movido de compaſsion,
el primero que à los viles
pyratas el precio diò
por mi perſona; y deſpues,
para mas eſtimacion,
me feriò à ſegundo dueño,
donde eſtuvieſſe mi honor
al lado de una hija ſuya,
con mas decente atencion.
Aqueſta noble hidalguia,
que ſin conocerme usò
conmigo, ofrecia pagarle,
interponiendo el favor
fiel mio, aora contigo,
para que de la opreſion
del cautiverio le dieſſes
libertad; èl ſe poſtrò
à mis pies agradecido,

con

con tan noble sumisión,
que à elevarle hasta mis brazos
la clemencia me obligò;
que como ha tan corto tiempo,
que cautiva me vì yo,
me olvidè de mi grandeza,
mas no de la compasion,
que conmigo los Christianos
usaron, en el rigor
de mi infelìz cautiverio:
à aquelte tiempo llegò
Muley, sacando el puñal
para darle con rencor
la muerte; y aquelle anciano,
que padre se declarò
de esse cautivo, el impulso
à Muley embarazò,
asiendole de los brazos;
à que Muley con furor
darle la muerte intentaba,
y como su padre viò
el cautivo en tanto riesgo,
forzado de la pasion,
sacò à Muley el azero
para impedir su rigor.
Este es, señor, el suceslo;
si en mì fue indecencia, ò no,
la que fue solo piedad,
Rey tengo, padre, y señor,
que culpar acciones mias
pueda con su indignacion:
mas no quien antes de aver
conseguìdo el Real favor
de mi mano, à mi respeto
falte con tanto baldon,
que à mi vista dàr intente
muerte à quien amparo yo.
Pen. Si assi las Auroras mienten, *ap.*
què haràn las que no lo son?
Mul. No contradecirla intento,
que es muger, y noble soy. *ap.*
Pen. La sentencia serà ello. *ap.*
Rey. Aurora, Muley obrò
lo que yo obràra, pues es
contra nuestra Religion
conceder à los Christianos
tan soberano favor;
y aunque al Cautivo relevo
del castigo, y el rigor
que merecìa su culpa,
porque èl no la cometiò,
pues tu piedad fue la causa
de su sacrilego error;
indultarle de la muerte
no puedo, pues se atreviò
à incitar contra Muley
sus proprias armas, traycion,
que la debo castigar,
porque fue contra el honor
de Muley, y contra mì;
y assi, llevad à los dos
à essa mazmorra que hice
en mi Palacio, que el Sol
apenas darà mañana
vida al dia, y esplendor,
quando seràn escarmiento
de mi justa indignacion.
Leon. Què pena!
Ped. Què desconsuelo!
Enr. Què ansia! *Aur.* Mira, señor::
Rey. No ay que mirar; ea, llevadlos.
Asenlos.
Tusc. Y aquelte que ser bofon,
llevar tambien. *Pen.* Pues què digo,
he abrazado al Alva yo,
quanto mas Auroras? *Rey.* Vayan. *vase.*
Enr. En mi esposa el corazon *ap.*
dexo. *Ped.* Valor, hijo Enrique.
Enr. Tenlè tu, padre, y señor,
para morir en la Fè
constante. *Pen.* Pues vive Dios,
que no quisiera ser Martyr,
que balta ser Confessor.
Llevanlos.
Tusc. Venìr perro à la mazmorra.
Pen. Galgo, yà por fuerza voy.
Leon. Señora, còmo los dexa
llevar? *Aur.* No importa, Leonor,
tèn confianza en mi afecto,
que esta noche, la mayor
fineza de amor veràs,
que obra mi amante pasion:
vamos. *Leon.* El Cielo permita
dàr alivio à mi dolor.
Aur. Y à mi venganza de aquelte
vil, aleve, infiel traydor. *vanse.*

Mul.

Mul. Immovil casi me tiene
mi propia imaginacion,
si serà Enrique este aleve
cautivo, que mereciò
abrazar à Aurora, muchos
son los indicios: Leonor
el color todo perdido,
y sin oficio la voz;
toda su pena diò al llanto.
Aurora le defendiò
contra mi; y aunque el descargo
que llegò à dàr en favor
de su decoro, parece
tiene visos de razon,
no lo creo, y esta noche
he de entrar en la prision,
y la muerte le he de dàr,
que basta para el rencor
de mi zeloso corage,
solamente la aprehension,
de que es quien de mi enemiga
logrà el injusto favor.

Vase, y sale Enrique, Don Pedro, y Penacho tristes.

Ped. Que à una prision obscura
nos destinasse la suerte,
donde aun antes de la muerte
tengamos la sepultura!
en fin, rigores esquivos
de una infiel obstinacion.
Pen. Qualquier carcel, ò prision
es sepultura de vivos;
mas otros son mis lamentos.
Ped. Dì, què? *Pen.* El si anochecido avrà
pues estoy contando yà
cada hora por momentos.
Ped. Què es lo que dices? que ha mucho
tiempo que la luz del dia,
en los brazos de la noche
quanto descansa agoniza,
las doce dadas serán.
Pen. Què oygo? à Dios cantarilla
de arrope, y à Dios Penacho,
seis horas tienes de vida,
y serás al Sol colgado
racimo sin parra.
Enr. Hà impia
estrella! què te costaba
el dilatarme la dicha,
de que de mi amada esposa
lograsse mas de su vista,
y que una casualidad
la causa fuesse (ha desdicha!)
de que me viesse Muley
en sus brazos, y remissa
mi ira estuviesse, pudiendo
quitarle entonces la vida,
pues desta suerte vengaba
la traycion, y alevosia
de aver robado à Leonor,
y à Aurora. *Ped.* La saña incitas,
=yà no es tiempo de venganzas,
Enrique, templa tu ira,
ayer morir como Nobles
debiamos, mas oy dia,
como Christianos debemos
morir. *Pen.* Què yà nos predicas?
pues por vida de Mahoma
que reniegue, si me obligas
à ser racional racimo.
Ped. Calla, tal error no digas:
mas ruido siento.
Enr. Es verdad,
con una llave porfian
hacer dociles las guardas
de una cerradura. *Pen.* Ira
de Dios, yà llegò la hora.
Ped. Quien serà? *Pen.* No adivinas?
el Verdugo, el Pregonero,
borricos, y campanillas,
para llevarnos.

Salen Aurora, y Leonor con una linterna oculta, y algun bulto, y espadas.

Aur. Leonor,
la luz oculta advertida,
hasta inquirir con la voz,
si es la prision en que habitan
esta en que estamos.
Leon. Bien dices. *Aur.* Enrique.
Assustase.
Enr. Quien và? *Aur.* La misma
voz es de mi esposo; aora
la luz manifiesta. *Descubrela.*
Ped. Hija?
Enr. Esposa, què dicha es esta?

Auror.

Aur. Esto es cumplir la fé mia
con lo que me debo à mi,
y te debo, mas no impidan
nuestras amorosas ansias
el logro de vuestras vidas;
vestidos de Moro os traygo,
armas, oro, y joyas ricas,
con cuyo disfraz podeis
por una secreta mina,
que tiene aquesta mazmorra,
(cuya casual noticia
fue providencia del Cielo,
para este trance adquirirla)
podeis salir à la mar,
donde hallareis Saetias
de Estrangeros Mercaderes,
que del oro à la codicia,
en Malaga à salvo os pongan,
que yo, y Leonor, algun dia
con la propia industria espero,
que lograrèmos la dicha
de verme en tus brazos yo,
y ella en los de las caricias
de su padre; no perdamos
el tiempo. *Enr.* Esposa querida,
yo te avia de dexar
expuesta à la tyranìa
de un infiel padre, y expuesta
à las amantes porfias
de mi enemigo Muley?
Primero daré la vida
à un verdugo, que mi amor,
ni mis zelos lo permitan,
no quiero vida sin tì.
Aur. No vès que la mia peligra,
pues si tu mueres, es fuerza
el que yo muera? *Enr.* Maria,
no tienes que persuadirme.
Pen. Aora echas bernardinas?
Enr. No tienes que persuadirme.
Aur. Que mi llanto no te obliga!
Enr. Antes remora, que està
deteniendo en la misma
terneza el baxèl amante
de mi constancia rendida.
Aur. Señor, rogadselo vos,
y tu Leonor. *Ped.* Hijo, mira
que entre el cuchillo, y el cuello,
la piedad de Dios embia
el remedio, y este en todo
parece que de su misma
mano viene. *Leon.* No malogres,
hermano, de su Divina
Providencia el favor, todo
se consigue con la vida,
y la de un padre aventuras,
quando la tuya no libras.
Enr. Yo he de morir.
Pen. Pues yo no,
que antes que lleguen vendimias,
un racimo racional
se passarà en quatro dias:
donde esse secreto està,
señora? *Aur.* Aqui està: ea, quita
essa losa que la oculta.
Pen. Dios me dè fuerzas: mas ira
de Dios qual pesa: Santelmo!
Alza un escotillon, y sale un Marinero con una antorcha.
Ped. Què assombro!
Enr. Què maravilla!
Leon. Què horror!
Aur. Què pasmo!
Pen. No es nada
lo que el tal hollo escondia.
Mar. Con permision, y mandato *ap.*
de la Magestad Divina,
à pagar el beneficio,
que este en su memoria olvida,
y yo agradecido tengo
la deuda siempre à mi vista,
vengo, y sin descubrirme
lo harè. *Enr.* Dì, què solicitas,
ò quien eres? *Mar.* Oid atentos.
Todos. Tu voz prosiga. Prosigo
Mar. Aqui importa una ficcion, *ap.*
para que no estèn remissas
sus personas, y yo logre
à lo que el Cielo me embia.
Yo soy un sagàz Corsario,
que estas Costas, y Marinas
corro, porque estuve en ellas
por esclavo muchos dias,
y despues me rescatò
la Redempcion; yo tenìa
por dueño al Duan de Argèl,

y por travesuras, hijas
de mi valor, ò imprudencia,
me encarcelò en esta mina
por castigo de mis yerros,
(que un esclavo hierros pisa,)
y una noche discurriendo,
ò pensando si tendria
esta mazmorra mas fondo,
por parecerme que oìa
como à lo lexos ruìdo;
despues que la luz del dia
encapotaba la noche,
mi valor se determina
à seguir aquel rumor,
la mano al tacto se aplica,
percibo un concabo estrecho,
la planta à èl se encamina,
y à pocos passos que anduve,
el ruìdo mas se avecina,
donde con tal novedad
el deseo solicita
vèr lo mismo que le asusta,
y descifrar el enigma;
y despues de largo espacio,
me vine hallar en la orilla
del màr, que sus crespas ondas
chocaban en las vecinas
margenes de aquesta boca,
que fue el ruìdo que se oìa.
Discurrì ser esta parte,
segun el modo se explica,
mina de aquelte Palacio,
en ellos costumbre antigua;
à mi prision me bolvì,
y despues logrè la dicha
del rescate, como dixe,
por la Redempcion benigna:
y movido de piedad,
muchas veces examina
mi valor, este parage,
por si acaso en èl, la ira
deste Rey, algun Christiano
acaso en la prision misma
le pone como yo estuve,
para vèr si de su iniqua
crueldad puedo libertarle,
que aquel que de las desdichas
fue blanco de la fortuna,
considerando las mismas
en otros (si es compassivo)
el libra: los solicìta.
Esta ha sido la ocasion,
en que mi afecto encamina
venir por este parage,
sentì que la puerta abrian,
oygo el idioma Christiano;
subi, veo que es distinta
la ficcion que yo juzgaba,
porque me parece huida
la vuestra; pero no obstante,
un Baxèl dexo à la orilla
del màr, que por lo ligero
al viento lo desafia,
y como me deis el precio,
ò recompensa debida,
yo os prometo de llevaros
hasta vuestra Pat ia misma,
sin riesgo, para que en algo
mi noble intencion os sirva.

Pen. O Patron, tu patronato
sea mas rico que las Indias.

Aur. Pues pide quanto quisieres,
que oro, perlas, joyas ricas
tienes aqui à tu mandado.

Mar. No es tan grande mi codicia,
y pues me ofrezco poneros
en salvo, se necessita,
que en lo que esto se ajustàre,
quien fuere de esta familia
cabeza, me haga omenage
con juramento, que el dia
que yo cumpla mi palabra,
me dè, sin que se resista,
lo que quedàre pactado.

Enr. Nada negarè que pidas;
à Malaga has de llevarnos.

Mar. Pues assi lo facilitas,
tu me has de dàr una joya,
y esta, la de mas estima
que entrares en el Navio;
què me respondes?

Enr. Que se obliga
mi nobleza à esse contrato;
què puede ser lo que pida
mas que las joyas de Aurora?

Mar. Con esse supuesto, afirma

con

con juramento el cumplirlo.
Enr. Pues juro à Dios, y à ſu Invicta
Madre, de darte la joya,
ſin que à ello me reſiſta.
Mar. Pues à Malaga partamos,
id entrando por la mina.
Enr. No traxiſte algunas armas?
Aur. De todo eſtoy prevenida,
aqui eſtàn. *Enr.* Las llevarèmos
por ſi nos fueren preciſas.

Toman las eſpadas.

Ped. Bien dices. *Leon.* Ruido ſiento.
Pen. San Onofre.
Dentro Muley.
Mul. Nadie impida
que entre, pues licencia traygo
del Rey. *Aur.* Eſtraña deſdicha,
que eſta es la voz de Muley.
Pen. Pues eſcapemos apriſa,
y entremonos en la boca,
que ſi el galgo nos atisba,
en el vivar moriremos.
Enr. Yo quedarè à que no impida
nueſtra fuga, pues me hallo
con armas. *Mar.* Pues yà de guia
os ſirvo.
Vàn baxando por la mina.
Aur. No te detengas,
Enrique. *Enr.* Porque no os ſiga
me quedo; y à darle muerte *ap.*
à eſte tyrano, homicida
de mi honor, y libertad.

Con Tuſco al paño, y Muley.

Mul. Puesto que tengo vencida
la entrada, yà ſe logrò
mi venganza; mas mis iras
ſe ſuſpendan haſta tanto
que mis zelos examinan
con una induſtria, ſi es
eſpoſo de mi enemiga
aqueſte Chriſtiano aleve,
pues para mas rabia mia
de ſu nombre me acordè;
pero la experiencia diga
lo que intento hacer: tu, Tuſco,
eſperame à la ſalida.
Tuſc. Vèn eſtàr, ſinior.
Mul. Lo obſcuro
mas mi intento facilita:
Enrique.
Enr. Quien es quien llama?
Mul. Quien viene à librar tu vida,
ſi una verdad me deſcubres.
Enr. Què oygo? mas ſi es fingida *ap.*
eſta propueſta, pregunta.
Mul. Soſſegaos un rato iras: *ap.*
fuiſtes eſpoſo de Aurora
en Eſpaña?
Enr. Aqueſſa dicha
ſolo yo ſoy quien la logra.
Mul. Pues no aguarden mas mis iras,
muera à mis manos. *Riñen.*
Enr. Traydor,
no es facil que lo conſigas,
que antes te darè yo muerte,
por vengar la alevoſia
de aver robado à mi eſpoſa,
y hermana. *Mul.* El ſolicita
defenderſe, y tiene armas,
aqui ay traycion. *Enr.* Que reſiſta
tanto el perro!
Mul. Muerto ſoy.
Enr. Venguè las ofenſas mias,
la fuga importa, dexando
cerrada otra vez la mina.

Vaſe por ella, y cierra tras sì.

Dentro Tuſc. Muley ſer
el que dàr voces,
y roido de armas ſe oìan

adonde estàr el cautivos;
Sale con luz.
mas vive Alà ca gozina
como un perra entre su sangre.
Mul. Ha Mahoma! de tu iniqua
maldad reniego.
Tusc. Si èl llevar,
tu tener muy bona dicha,
cautivos no estàr, traycion.
Dentro Moros.
En la mazmorra es, aprisa.
Sale Mustafa, y Alì.
Los dos. Baxèmos todos; què es esto?
Tusc. Que mi amo ir à otra vida.
Must. Quien le diò muerte?
Tusc. No sè.
Must. Pues llevèmosle à la vista
del Rey, para que execute
mas severa su justicia.
Dentro voces.
La Princesa no parece,
ni la Christiana Cautiva.
Otros. Registrad todo el Palacio.
Must. Una à otra se anticipan
la novedad; Turco, vamos.
Sale el Rey.
Rey. Donde està Aurora mi hija,
Mustafa? Pero què es esto?
Tusc. Muley decir que venìa
à esta prision, yo quedar
afora, y apenas pisa
este lugar, quando oìr
decir traycion, entro; mira
con tencion lo que tu vèr.
Rey. Quien viò mas rara desdicha!
y los Christianos?
Tusc. No vèr,
y esta prision examina
mi atencion, y hallar que vèr.
Rey. Nuevo incendio es à mis iras:
acudid luego à las puertas,
salga la Cavallerìa
en su busca, y las Galeras
corran de essa cristalina
Esfera todas las sendas:
Ay maldad mas inaudìta!
ea, què esperais? marchad,
apartaos de mi vista.
Must. Yà vamos à obedecerte.
Tusc. El Rey ir echando chispas.
Rey. De ti reniego, Mahoma,
pues causas tal ignominia. *vanse.*
Voces dentro.
Unos. Amayna, amayna, aferra.
Marin. En esta Isla
tome el baxèl tierra,
que la tormenta crece.
Todos. Cielos, piedad,
que yà el baxèl perece.
Mar. Echa el esquife à tierra, en tanto
que se serena el mar.
Pen. Este es encanto, *Sale.*
desembarco aturdido, (do.
el Màr por poco no nos ha sorvi-

Salen Enrique, el Marinero, D. Pedro, Aurora, y Leonor.
Marin. No os alusteis, que à la vista
de Malaga estais.
Aur. Què alegre nueva!
de aqui se descubren
sus torres, y chapiteles.
Leon. Què dicha!
Ped. Què gran fineza!
Enr. Que cerca del Puerto fuesse
à saltarnos la borrasca!
Marin. Esse naufragio que adviertes
yo lo he causado. *Enr.* Pues dino
lo que con esso pretendes.
Marin. Que me cumplas la palabr
antes que en Malaga entres,
pues yo he cumplido la mia,
se-

ſegun el contrato tienes
hecho conmigo, y jurado.
Enr. Yo eſtoy en ſatisfacerte;
y à mas deſto, en recompenſa
Abre un cofrecillo que trae Aurora.
darte otra joya: aqui tienes
todas las que traygo, eſcoge
la que à ti te pareciere,
que es de mas [illegible] y valor.
Marin. Ninguna deſtas pretende
mi aficion; y aſsi el contrato
no lo cumples como debes.
Enr. Còmo no? todas las joyas,
que eſſe cofrecillo tiene,
ſon las que entrè en el Navio,
como tu ſabes, y adviertes,
y regiſtraſte al entrar.
Ped. Mas que el Marinero quiere *ap.*
armarnos trampa legal,
(como en pleytos hacer ſuelen)
para llevarſe las joyas?
Marin. Digo que no es la que quiere
ninguna de eſſas mi pecho,
que es otra mas eminente.
Enr. [illegible]rá, tu has ocultado,
ò tu hermana?
Marin. No receles
por eſta parte, aqui eſtà
la joya que me compete.
Enr. Pues tomatela, à què aguardas?
Marin. Primero has de reſponderme
à lo que aora te pregunte.
Pen. Què Marinero es aqueſte, *ap.*
ſi ha de llevarſelas todas:
para què nos entretiene?
Mar. Què es lo que mas en el mundo
eſtimas, di? *Enr.* Trance fuerte!
à mi eſpoſa. *Marin.* Pues ſi es
tu eſpoſa la que mas quieres,
eſſa es la joya que à mi
aora me pertenece.
Enr. Como, repara, què dices?
Pen. Todos los quilates tiene
que dà la piedra de toque. (res!
Enr. Quien ſe viò en penas mas fuer-
nunca me pude obligar
à lo que capàz no fueſſe
de cumplir. *Marin.* Eſſo es engaño,
quando tu eſpontaneamente
te obligaſte, ſin que fuerza
ninguno à ello te hicieſſe.
Enr. Yo ſolo de aqueſtas joyas
fue el concepto que hice ſiempre.
Marin. Bien eſtà, yo me convengo;
pero lo que mas aprecies
à mi no me la has de dàr.
Enr. Pues à quien?
Marin. A Dios la ofrece
con debidos rendimientos,
pues ſu providencia ſiempre
es quien libra de infortunios:
y para que al mundo llegue
à ſervir de exemplo heroyco
tan raro caſo, atendedme.
Yo por mandado de Dios
vengo à pagarte el ardiente
zelo de una caridad,
que tu piedad quiſo hacerme.
Enr. Yo te hice à ti beneficio?
no sè como, ò quando fueſſe:
quien eres? declarate.
Marin. Fuerza ſerà que te acuerdes
de un difunto, à quien por deudas,
cauſadas quando vivientes,
negaban la ſepultura,
y tu compaſsivo al verle,
pagaſte por èl, y hiciſte,
que ſus ſufragios le hicieſſen.
Enr. Yà me acuerdo.
Marin. Pues yo ſoy.
Pen. Valgame todo San Leſmes.
Marin. Que con permiſsion de Dios,
ſien-

siendo el que lo obra clemente,
porque se vea que paga
la caridad que se exerce
con los difuntos, dispuso,
que la libertad os diesse.
Yà estais en Malaga, en donde
os hallais, siendo aparente
el màr, la nave, y tormenta,
y lo que veis evidente.
Dadle à Dios debidas gracias
del favor, que à las Celestes
moradas me parto, à Dios. *vase.*
Pen. O muerto honrado mil veces!
del mayor amigo el muerto
el mas cercano pariente;
vive Dios, que es buen amigo.
Aur. Què dicha! *Enr.* Absorto me tie-
este prodigio, y portento. (ne
Ped. El discurso se suspende.
Leon. Y yo, viendo este sucesso,
padre, mi amor se resuelve
à vivir en un Convento.
Todos. Dichosa tu.
Penach. Y yo de alegre
salto, y brinco de contento.
Todos. Y aqui dichoso fin tiene
los Esclavos de su Esclava,
y hacer bien nunca se pierde.

FIN

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.

Veinte maravedis.

SELLO QVARTO, VEINTE MARAVEDIS, AÑO DE MIL SETECIENTOS Y SESENTA Y QVATRO.

12000 16482